

FEDERAL INTELLIGENCE AGENCY
INFORMATION REPORT

COUNTRY Cuba/Dominican Republic

REPORT NO. [REDACTED]

ILLEGIB

SUBJECT Documents on the Partido Revolucionario
Dominicano (PRD)

DATE DISTR. 8 January 1951

NO. OF PAGES 1

PLACE ACQUIRED [REDACTED] 25X1A

NO. OF ENCLS. 3
(LISTED BELOW)

DATE ACQUIRED OF INFO [REDACTED]

25X1X

SUPPLEMENT TO
REPORT NO.

SOURCE

Attached for your information and retention are photographic copies of the following documents concerning the Partido Revolucionario Dominicano (PRD):

"Tirania y Oposicion - Documentos Para La Historia Politica Dominicana," a publication of the PRD in Habana, Cuba

"Trujillo - La Agonia Dominicana" by Buenaventura Sanchez

"PRD Documentos - Primera Conferencia Regional de Cuba," a publication of the Press and Propaganda Department.

Attachments: 3

ILLEGIB

CLASSIFICATION [REDACTED]

25X1A

25X1X

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R007000070001-5

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R007000070001-5

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R007000070001-5

25X1A

TRANSMISSION

DOCUMENTOS
PARA LA HISTORIA POLITICA
DOMINICANA

PUBLICACION ORG.
PARTIDO REVOLUCIONARIO DOMINICANO
SECCION DE LA HABANA
CUBA

01/04 CIA-RDP83-00415R007000070001-5

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R007000070001-5

TIRANIA Y OPOSICION

*

DOCUMENTOS
PARA LA HISTORIA POLITICA
DOMINICANA

*

PUBLICACION DEL
PARTIDO REVOLUCIONARIO DOMINICANO
SECCION DE LA HABANA
CUBA

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R007000070001-5

INTRODUCCION

En el mes de noviembre de 1945, Buenaventura Sánchez, destacado miembro del Partido Revolucionario Dominicano, recibió instrucciones de trasladarse desde Caracas, donde reside como exiliado, a las cercanas islas de Curazao y Aruba para rendir allí trabajos especiales en relación con la lucha que contra la tiranía de Rafael L. Trujillo libran miles de dominicanos desterrados. En Aruba hizo contacto con él el Cónsul Dominicano en Curazao, señor Andrés Julio Espinal, quien en diversas conversaciones, prolongadas en Curazao, presentó la posibilidad de que el problema político dominicano tuviera una solución pacífica. De vuelta en Caracas, el compañero Buenaventura Sánchez escribió al Cónsul Espinal, con fecha 29 de diciembre, una carta personal de la que copiamos a continuación dos párrafos —los más salientes— que sintetizan el pensamiento con que fué escrita.

"Por otra parte, —decía Sánchez— es difícil obtener, tanto de Bosch como de todos nosotros, el grado de confianza en la buena fe de Trujillo que se requiere para predisponer el espíritu a la búsqueda de una solución política que, siendo pacífica, sea a la vez digna para una oposición tan ferozmente perseguida con toda clase de calumnias, vejámenes y desórdenes". "Pudiera ser sin embargo, que como resultado de nuestros cambios de impresiones al respecto tú estuvieras en condiciones de hablar con mayor autoridad; y en este caso me gustaría saberlo, porque no sería entonces difícil obtener que por lo menos para llevarte una información concreta sobre el particular, Juan Bosch se detuviera

Al día en Curazao a su regreso a Cuba, país para el que, según nuestros cálculos, partirá desoués del 15 de enero.

Dos fines se perseguían con esa carta: saber si el Cónsul Espinal tenía autorización de su Gobierno para conducir el tratamiento de un problema tan delicado—que nos hubiera permitido medir el grado de fuerza debilidad política del régimen trujillista—y justificar a los ojos del espionaje de la dictadura el viaje que para fines de otro tipo debían hacer a Curazao los compañeros Juan Bosch y Buenaventura Sánchez. Estos compañeros tenían necesidad de hallarse en la mencionada isla a más tardar el día 6 de enero de este año; para el probable paso del compañero Bosch por Curazao hacia el día 15 se pretendía ganar el tiempo necesario para realizar el trabajo que debía efectuarse allí, razón única del viaje.

El Cónsul Espinal tuvo noticia del arribo de los citados compañeros escasas horas después de haberse dada. La misma noche de la llegada de los señores Sánchez y Bosch —el día 5 de enero—, el señor Espinal mantuvo con ellos las conversaciones cuyo espíritu se traduce en las cartas que le fueron dirigidas más tarde y que el lector hallará a seguidas de esta explicación.

Al final del primer cambio de impresiones, el Cónsul Espinal entregó al señor Sánchez la carta con que se encabezaban los documentos reproducidos; con tal carta contestaba, autorizado por su Gobierno según se advierte en la frase “a mi vuelta de Ciudad Trujillo, donde vine mejor orientado para reanudar las mencionadas conversaciones”, a la que con fecha 29 de diciembre de 1945 le había dirigido el compañero Sánchez.

Aunque la lectura de esa carta del Cónsul Espinal —fechada el 4 de enero de 1946— resulta difícil para hombres que están padeciendo el exilio por causa del régimen apolizado en ella, los señores Bosch y Sánchez acordaron que se trataba de un documento digno de ser

Presentado a la consideración de algunos dirigentes de la oposición dominicana desterrada; a), porque la insistencia en buscar una solución política, evidente en su texto a despecho de las negativas, ponía al descubierto una situación de debilidad en el régimen; y b), porque la oposición desterrada tenía una buena oportunidad de reclamar belligerancia de las cancillerías americanas mediante una respuesta adecuada.

Con esos puntos de vista, la carta fué sometida a los compañeros doctores Ramón de Lara y Francisco Castellanos, Toribio Bencosme, Jaime Sánchez, hijo, y señores Max Ares y Nicánor Saleta.

Tras un estudio detenido de la carta del Cónsul Espinal, se acordó que fuera contestada por el compañero Juan Bosch, autorizado por los compañeros mencionados y por el recipiendario de la que se contestaba, el señor Buenaventura Sánchez. Discutido el texto, se resolvió adoptar el que con el nombre de Documento número 2 aparece fechado en Caracas el 14 de enero de 1946, que el lector podrá leer en esta publicación. En cuanto a los demás documentos, su lectura dará idea del curso que siguieron los acontecimientos.

La resacón, por voluntad nuestra, del cruce de correspondencia, obedeció no sólo al tono de la carta que con fecha 12 de febrero dirigió el Cónsul Espinal al compañero Bosch, sino sobre todo a que los fines perseguidos habían sido satisfechos; ya que al se había conseguido que algunas cancillerías americanas tomaran en cuenta el pensamiento de la oposición exiliada y su actitud frente al problema creado a nuestro pueblo por la tiranía trujillista y sus métodos de terror; y b), se había comprobado que Trujillo no tenía propósito de democratizar su régimen, por cuanto al tiempo que buscaba contacto con la oposición exiliada disolvía mediante la violencia la huelga de los trabajadores azucareros— ocurrida en el mes de enero en la región Este del país—, uno de cuyos dirigentes, Mauricio Báez, tuvo que salir al destierro amparado por la representación diplomática mexicana.

A icadas luces, Trujillo perseguía, con el contacto directo a través del Cónsul Espinal, el fin de desacreditar en el país a la oposición exiliada, haciendo correr la chueya de que se hallaba en negociaciones con ella, y se aprestaba a la vez a defendere en la Proyectada Conferencia de Río de Janeiro, donde en caso de ser planeado por algunas naciones el caso dominicano hubiera podido, de conseguirllo, presentar pruebas de que el asurto estaba en vías de arreglo, mediante el trato directo con los dominicanos desterrados

Fué para evitar que esto último pudiera darse por lo que los compañeros responsables de las cartas enviadas al Cónsul Espinal tuvieron especial interés en hacer saber que de ninguna manera otrarian en tratos con la dictadura, aunque por deber patriótico no obstaría realizar la democratización del régimen; para esto último, la oposición exiliada se hallaba dispuesta a someter un "modus operandi", pero se negaba a toda interdicción a hacer de acuerdo con el "modus operandi".

Las cartas suscritas por el compañero Juan Bosch, y autorizadas por los distinguidos dirigentes de varias organizaciones mencionados ya, bastan por sí solas a exponer el criterio general de la oposición dominicana exiliada y la altura con que se comporta. Las cancillerías de algunos países —cuyos nombres se silencian por elemental deber de discreción— dieron tratamiento oficial al asunto, basándose en esas cartas, especialmente en la que se publica bajo el rubro de Documento número 2. Por primera vez, pues, la oposición aparece ante las cancillerías con un pensamiento político definido. Estamos en capacidad de asegurar que ese pensamiento político causó impresión favorable en los círculos oficiales de América donde fué estudiado.

Seguros de que dominicanos y extranjeros, cuantos lean los documentos que a continuación se publican, reconocerán su valor en diversos aspectos —ya doctrinalmente, ya desde el ángulo de la tóctica política—, recomendamos su lectura a cuantos tengan

DOCUMENTO N° 3

Hay un escudo de la Republica
y una leyenda que dice "Consulado
General de la Republica Dominicana
Curazao, N. W. I.",
Nº 3

4 de enero de 1946

Señor
Don Buenaventura Sanchez
Perez a Girardet No. 36
CARACAS, Venezuela.

Estimado compatriota y amigo:

Tengo recibido tu carta del dia 29 de diciembre a la cual me permisiste que haga los siguientes comentarios:

La vuelta del compatriota Juan Bosch a Caracas, a raiz de tu retorno a esa Ciudad, despues de nuestras conversaciones en Aruba y Curazao, me hizo pensar que tu, —conservando diafanas las ideas que discutimos y las posibles conclusiones a que llegamos—, te habias puesto de inmediato en movimiento, y esto determino que mi vuelta de Ciudad Trujillo, de donde vine mi orientado para regular las mencionadas conversaciones, me pusiera en espera de tu regreso.

Tu carta sin embargo, defraudada en parte las ilusiones que ambos nos forjamos la noche de nuestra ultima entrevista en esta Isla

No recuerdo que platicaramos de "la conveniencia de resolver el problema de la dictadura que esto supiendo nuestro pueblo" —como dice tu carta—, sino

de la zonificación de Ecuador para su establecimiento a la situación creada entre ustedes (3.000 en el actual gobierno de nuestro país). Ni que de esa pugna, parece que tiene dentro conclusiones, no se han derivado dura vez que once años de lucha intructuosa, ni VENTAJAS APRECIABLES Y PERMANENTES para ustedes, ni PERJUICIOS para el Presidente Trujillo, feroz si un estado miente en Haití, que a lo largo se tornará amenazador para los dominicanos todos y para nuestra Patria, por la literatura usada por ustedes en su campaña de prensa en el exterior, y además de una serie de inconvenientes para los dominicanos que salimos del país en pos de fortuna, de salud o de placeres. LA ENEMISTAD DE GOBIERNOS Y PUEBLOS, QUE NO PARECE NI PATRIOTICO NI HUMANO FOMENTAR.

El párrafo segundo de tu carta, es pintoresco e interesante a la vez. El que el compatriota Juan Bosch sostiene el criterio de que "el régimen de Trujillo se caracteriza entre otras cosas (no dichas), por la manera de ser del dictador". Y, que Trujillo carezca (según Bosch) de la mentalidad política necesaria para comprender que su situación es y está siendo cada día más difícil no sólo en relación con el pueblo dominicano, sino en relación con los pueblos y los gobiernos de América, no me parece fundamental esencial, para que ni tú ni los demás se plieguen a ese criterio, a no ser que inconfesadamente, el señor Bosch ejerza entre ustedes una dictadura más fuerte que la que él le quiere atribuir al Presidente Trujillo.

Aunque estoy persuadido de que el Presidente Trujillo celebraría patriátricamente, el retorno de ustedes a la Patria, —no por temor, puesto que él sabe como todos sabemos que ustedes están en la imposibilidad de obtener los cuantiosos recursos que en dinero, en hombres, en material bélico, en provisiones, etc., serían necesarios para enfrentarse con posibilidades de éxito, a un gobierno como el existente en nuestro país, cuyas condiciones económicas, militares y de simpatías popu-

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R007000070001-5
larés ustedes no ignora—, aun que considero que no existe en su demanda para su marcha, desconfianza que ustedes tienen en el presidente Trujillo. Ustedes recordarán que ese fue uno de los últimos puntos que dijeron. —y a continuación le hablemos solos. Yo tengo la convicción de que el mayor deseo del Presidente Trujillo es el de que nuestro país se apropie de la acervo de conocimiento que ustedes poseen en una labor constructiva ya sea dentro o fuera del país, pero siempre a servicio de éste.

Que el compatriota Bosch te haya mostrado periódicos dominicanos recientes, con los cuales te quiere probar que el gobierno "sigue manteniendo sobre la oposición el mismo criterio y usando los mismos métodos que mantuvo y utilizó desde su implantación", es cosa que no debe asombrar es, ya que ustedes tampoco han cambiado de métodos para combatirlo, si no para caer —como te lo dije— en los bajos fondos, y para crear al país, NO A TRUJILLO, conflictos presentes y posibles tragedias en el futuro con nuestros vecinos de occidente, tragedias en las cuales, Dios no lo permita, quizás tengan que morir el polvo los propios descendientes de ustedes.

Sin embargo, no debemos olvidar, que es más de una vez el Presidente Trujillo ha abierto para ustedes las puertas de nuestro país, sus brazos, y su corazón, y que ustedes no queriendo obcecadamente dar crédito a sus promesas, siempre las han considerado como hechas de mala fe.

Me ha complacido ver que dentro del panorama sombrío que pinta tu carta, haya siquiera un rayito de luz, cuando hablas de "sentimiento de patriotismo y de responsabilidad que perdura en MUCHOS FUNCIONARIOS del régimen dominicano actual", pues he de confesarte más que con buena fe, con candidez, que en nuestro país si se hace un análisis ajeno a las pasiones, el primero de esos funcionarios con sentido de patriotismo y de responsabilidad a que tú aludes, es el

Presidente Trujillo, a quien ustedes se emperian en atrinburle vicios, sin reconocer e —obcecación lamentable sobre todo en politica— las notables virtudes que posee, gracias a las cuales nuestro país, física, mental y espiritualmente, es hoy muy distinto a cuando ustedes lo abandonaron.

Aunque parece ser que las ideas del compatriota Juan Bosch en estos asuntos, son tan radicalmente perniciadas que no ofrecen el ambiente acogedor y amistoso en que tú y yo conversamos, no tendría inconveniente en celebrar una entrevista con él, siempre que él tenga para esta entrevista un interés más elevado que el de "por lo menos llevarse una información concreta sobre el particular", ya que la forma más o menos despectiva de la frase entre comillas, parece estar denunciando que ustedes contemplan como cosa bárdica, un asunto en el cual, si somos verdaderamente buenos dominicanos, debemos poner toda nuestra buena fé, todo nuestro corazón y llegar hasta el noble gesto de un sacrificio en nuestras vanidades o intereses personales, ya que siempre será más justo, más nobl, más altruista darnos en cuerpo, mente y espíritu a la causa de la comunidad que mantenemos aislados de ella.

Permitíreme manifestarte que así como en el principio, en el último párgrafo de tu carta fuiste inducido a eres, ya porque olvidaste nuestras conversaciones, o ya por la influencia de los arraques pasionales de la elocuencia de nuestro compatriota Bosch.

No creo que te asista razón para decir que en mi encuentro, "un compatriota preocupado por la angustiosa situación de nuestro pueblo, en vez de un servidor incondicional del régimen que 'el apríme' pues lo que encontraste en mí fué, lo que encontraron siempre: un compatriota preocupado porque compatriotas suyos (ustedes en este caso), estén creando al país, NO A TRUJILLO, conflictos actuales y posibles tragedias internacionales en el futuro, y dificultades a los dominicanos que en pos de fortuna, de salud o de placeres, abando-

numos de su patria, y que se conviertan en un verdadero peligro para la paz y la seguridad y bienestar de la nación dominicana. Por tanto no debo de

Como siempre que de la parte de la Pionería Dominicana, se le dirá su deseo de que la Pionería Dominicana sea la fuerza basante de lo que aquí convocamos, en recordar de compatriota recordarle algunas cosas, que para ustedes, son muy atendibles:

- 1) Que es conveniente que no se dejen ofuscar hasta perder de vista la imposición en que están ustedes para desarrollar una actividad militar de posible buen éxito contra el actual gobierno dominicano.
- 2) Que es bueno no olvidar el viejo dicho de que "los gobiernos no se tumban con papeleos".
- 3) Que la mayor y única esperanza de ustedes ha desaparecido al ser desestimada la Ponencia Uruguayana, al decidirse todos los gobiernos de América por el mantenimiento del principio ya instituido de la NO INTERVENCIÓN
- 4) Que interesa más a los gobiernos y a los países la conservación de las buenas relaciones internacionales que la protección a un grupo de descontentos. En lo que a esto respecta hago la excepción de Haití, ya que actual país si desearía utilizar a ustedes como elemento que les abra nuevamente la frontera para volver a su política de infiltración en nuestro territorio, al amparo de gobiernos débiles o complacientes.
- 5) Que no es imposible que en Venezuela se desarrollem acontecimientos cuya magnitud pueda poner en grandes aprietos, y quizás has-

6) **ta en peligro a 15 extranjeros que hayan intervenido o intervinieran en la política interna o externa de aquel país. Lo que para ustedes no existe una halagadora perspectiva.**
Y que por ultimo, examinando con sentido crí-

tico -a actual situación internacional parece que un regreso airoso de ustedes a nuestro país es el camino más indicado, pues volviendo a él, no como vencidos, pero tampoco como vencidos, les colocará en un plano desde el cual sus ideas, conocimientos y experiencias pueden frutecer provechosamente para nuestro país.

Es mi mejor deseo que esta carta sea leída por ustedes sin odios y sin amor pero si con serenidad y buen sentido, y que muy pronto se produzca la ocasión en que el compatriota Juan Basco y yo pidamos —como lo hicimos tu y yo— disculpas personalmente sobre todos estos asuntos.

—ANDRES JULIO ESPINAH

Los compañeros doctores Ramón de Lara, Francisco Castellanos, Tomás Gómez y señores Moixón, Ares, Jaime Sánchez, y don Carlos Saleta y Buenaventura Sánchez, presidentes y secretarios de la Sociedad dominicana de medicina, nos han autorizado a publicar la carta que el Dr. Saleta nos ha dirigido a ustedes al fin de los mencionados. El doctor Luis F. Méndez no figura entre esos compatriotas porque se encuentra en América del Sur, cumpliendo una gira sin que le fuese recomendado por todos nosotros.

De acuerdo con lo que se ha visto, las diversas entrevistas que se han hecho, el informe presentado, el conser-
panero Sánchez y yo a presentarle una respuesta
ta ceñida a los puntos que se nos ha hecho, si no una
constancia escrita de que se ha cumplido alrededor de lo que
que por encargo de su Gobierno nos trae usted. Desaprovechamos
sobre todo satisfacer su deseo de tener un documento
mento que le facilite, a la hora de rendir cuenta de sus
gestiones, la enumeración de los diversos asuntos traba-
tados con nosotros.

Antes de entrar en materia debemos hacer hincapié en tres puntos esenciales los mismos que sirvieron
de base a la vez de límites para nuestras conversaciones;
a saber:

DOCUMENTO N° 2

Caracas, Venezuela, 14 de enero, 1946

Cónsul General de la
República Dominicana
Curazao.

• Que no es posible soñar siquiera con acuerdos o convenios entre la oposición exiliada y el gobierno dominicano, mientras persistan en el país las actuales circunstancias;

29. Que la transformación pacífica de esas condiciones en otras que hagan posible el retorno de los exiliados a la patria no puede ser obra de los exiliados, sino del régimen gobernante dominicano;

39. Que la oposición exiliada no tiene a su alcance, para mejorar la situación del país, sino dos medios: la acción diplomática exterior y la rebelión popular. Tal como le expusimos en Curazao, esa es nuestra posición, y es inútil que cambiemos argumentos si no hay el propósito firme de admitirla como buena. No vamos a hacer de esta carta una explicación de esos tres puntos, porque algunos de ellos se explican por sí mismos y están de hecho admitidos en el interés con que al parecer se busca en nuestro país una manera de resolver el problema político que estamos sufriendo casi todos los dominicanos. Por esa razón no nos demoramos en detallar las características de esas "actuales circunstancias" a que se refiere el párrafo marcado con el número 1, sino que nos atendremos a exponer la actitud política con que nosotros y otros, el señor Trujillo y la oposición, contemplamos el problema.

para el señor Trujillo, el asunto está planteado entre él y nosotros; según su criterio, los dominicanos existimos los culpables de que su gobierno esté sufriendo una situación externa de evidente crisis; en su opinión, nuestra propaganda contra su régimen es la causa del aislamiento diplomático con que se ve amenazado. Para nosotros, el caso tiene un aspecto distinto. En primer lugar, pensamos que no hay problema planteado entre Trujillo y nosotros, sino un estado propio para el pueblo dominicano. Nuestro interés principal no está en el derrocamiento de Trujillo, sino en la liberación de nuestro país. No es culpa nuestra que el Sr. Trujillo encabece el régimen que ha coartado las

libertades públicas dominicanas. Si en lugar suyo estu-

viera al frente de ese régimen uno de nosotros, los partantes de quienes se hallan en el exilio estarían manteniendo igual actitud que la que mantienen frente a Trujillo. No está de más insistir en esto: la lucha que libra la oposición exiliada contra el gobierno actual de Santo Domingo no tiene, por lo menos desde hace algunos años, el carácter de disputa personal que desean verle los que disfrutan del poder en el país. No estamos combatiendo por llevar a la presidencia de la República a un caudillo nuestro, lo cual demandaría desd

luego el derrocamiento de quien se le opone; luchamos por lograr para el pueblo el disfrute de libertades que él merece y necesita. Si no se reconoce esta actitud, y se saca del plano de odios personales en que se halla el problema dominicano no podrá ser resuelto sino por los medios que exponemos en el párrafo marcado con el número 3.

Tal como le explicamos en Curazao, el señor Trujillo yerra al considerar obra nuestra la situación exterior que confronta. Aunque no hubiera un solo exiliado América sabría lo que está sucediendo en nuestro país, pues basta con la lectura de la prensa o con la audición de la radio dominicana para que el Continente sepa cuál es la real situación de Santo Domingo. El señor Trujillo debe, si en realidad aspira a encontrar una solución política para la situación actual, hacerse cargo de que el régimen que él preside está violando dos leyes sociales, la de la filantropía universal y la de la democracia americana: en virtud de la primera, es imposible evitar que los hombres se hagan eco del dolor de otros hombres, no importa cuáles sean su nacionalidad o su raza; en virtud de la segunda que está cobrando más fuerza cada vez, es imposible que subsista un régimen que la niega en los hechos, a pesar de cuanto se escriba o se diga para desvirtuarlo.

Yerra también el señor Trujillo al creer que nos

otros hemos contribuido a que América sepa la verdad

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R007000070001-5

del caso dominicano sólo porque deseamos despojarlo del poder o porque, debido a que le odiamos, queremos calumniarle y desacreditarle. Nosotros no odiamos al señor Trujillo ni a persona alguna; amamos al Fuegicu y a sus libertades, cosa muy distinta, y creemos sinceramente que sólo viviendo en libertad podrá la familia dominicana desarrollar convenientemente, en todos los órdenes, su genio nacional. Por estas razones carecemos de ambiciones políticas, sin que esto signifique que los hombres que están en el exilio no contemplen como necesario para el progreso cívico del pueblo su futura intervención en la vida pública nacional; pero con criterio de servicio, no de aprovechamiento personal.

Nuestra carencia de odios y de ambiciones nos permitiría ser, desde el exilio, y mediante la vigilancia adecuada, factores importantes en la transformación de las actuales condiciones del país, si es que el gobierno resulta amar al pueblo nos exige continuar nuestra lucha, si la situación dominicana sigue como está. Tal como le explicamos, nosotros hemos contraído un compromiso de honor con el pueblo dominicano, con los pueblos y con muchos gobiernos e instituciones de América, y ese compromiso no terminará sino cuando Santo Domingo esté viviendo el régimen de libertades a que tiene derecho. Insistimos en decirle por escrito lo que le afirmamos de viva voz: nuestra actitud variará, porque no tendrá razón de ser, cuando en nuestro país haya democracia, aunque ésta sea impuesta o lograda por hombres opuestos o distintos a los que nos hallamos en el exilio. Una vez conseguidas las libertades públicas dejaremos de ser "desterrados y volveremos al país, "ni vencedores ni vencidos", tal como dice usted al señalar

Según sus palabras, Trujillo desea restablecer las libertades públicas, pero no encuentra hombres capaces de llevar a cabo esa tarea porque la mayoría de los que le rodean son partidarios de que el régimen continúe

18

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R007000070001-5

hasta que no se alcance el fin de organizar el Partido Democrático Dominicano, de crear prensa, de redactar la Constitución, de establecer las relaciones con el extranjero, de argumentar en primer lugar expuesto en la Corte, de imponer la responsabilidad y el fin de establecer una era democrática en la patria, por la cual carecemos de fuerza con que oponernos a esos partidarios de que la situación no cambie —los cuales ocupan todas las posiciones claves en el poder— o al propio señor Trujillo si éste resolvia, como lo ha hecho otras veces, liquidar bruscamente nuestras labores y volver al estado de c. 20062010/04/03 CIA-RDP83-00415R007000070001-5 actual. No hay que olvidar que Trujillo tiene el poder absoluto en sus tres aspectos: el económico, el militar y el político; no hay que olvidar tampoco que Trujillo ha demostrado, con numerosos hechos, que su voluntad y sus propósitos son los de gobernar a Santo Domingo mientras viva.

Ahora bien, tal como le dijimos, las posibilidades de que la situación varíe no se esfuman porque los exiliados no podemos ir al país a organizar políticamente al pueblo. Nosotros creemos firmemente en el pueblo, su capacidad de conquistar, conservar y disfrutar las libertades democráticas; estamos seguros de que para lograr tales cosas por vía pacífica los dominicanos necesitan del liderazgo de los exiliados. Si el problema de verse como una disputa entre Trujillo y nosotros en la que el premio es el poder: si logramos dejar a un lado posiciones y ambiciones personales y permitimos al pueblo manifestarse espontáneamente, del corazón mismo del pueblo habrá de surgir la solución incierta.

El hecho de que entre los servidores del régimen trujillista haya muchos que consideran como una catástrofe la posibilidad de que se establezca en Santo Domingo una situación de libertades públicas, no niega la verdad de que hay otros, y no pocos, que desearían el cambio. Los primeros están atentos a sus privilegios y saben que las ventajas que derivan hoy se perderán cuan-

19

que pueda escoger libremente a sus administradores; los segundos tienen conciencia de su responsabilidad para pervivir políticamente, y en el fondo de sus corazones no se ha agotado todavía ese sentido de amor a la patria que obliga a muchos hombres a poner por encima de sus intereses personales el interés supremo de la colectividad. En última instancia, algunos que no son patriotas de sentimientos tienen la inteligencia necesaria para comprender que el mal del país acabará siendo el mal de todos, y que un régimen gobernante no puede, en las actuales circunstancias del mundo, seguir manteniéndose exclusivamente sobre la fuerza o sobre adhesiones fementidas. Hay otra parte numerosos núcleos sociales dispuestos a adherir a cualquier costo sus intereses económicos, que no pueden estar garantizados en un clima de violencia o una situación política llamada a terminar abruptamente; y esos intereses económicos son respetables, por parte de la vida misma del hombre aquello que para su bienestar; son respetables, por lo menos, en tanto subsista en el mundo la sociedad actual.

Por la fuerza misma del fenómeno social, hay en Santo Domingo muchas personas y muchos grupos que buscan un cambio en la situación política; esas personas esos grupos no están frente a Trujillo o en la indiferencia, sino en el seno del régimen que encabeza él. Por tanto, de su vinculación al señor Trujillo, esas personas esos grupos no querrian una transformación violenta; la querrian ni les convendria, porque sin duda algunos de ellos vivian que en la hora de la sangre el pueblo puede sacarlos a todos con un solo rasero. Debe a que defendiendo sus intereses estarón defendiendo los de Trujillo, este no tiene por qué desconfiar de tales personas a tales. Tampoco nosotros desconfiaremos, puesto que los necesitan de libertades democráticas tanto nosotros y como el pueblo, a quien nos honra tanto en sus aspiraciones de libertad.

Por tanto, como se advierte, una zona humana y social

que, situada entre Trujillo y nosotros, se representa a misma a la vez que puede representar y defender los intereses del pueblo, por lo menos de manera circunstancial. Permitir que quienes la componen surjan al primer plano, aunque fuera de modo gradual, y acabemos por obtener la primacía política en el país, sería una manera de hallar la solución adecuada. Con esa estrategia se pone que tanto nosotros como Trujillo pasariamos a ser menos fiscales de nuestros mutuos intereses; Trujillo, de los suyos, nosotros de los del pueblo.

Ahora bien, una política dirigida a tal fin no puede ser obra nuestra, porque nosotros no sólo carecemos de poder político y militar en el país, sino que rechazamos la posibilidad de adquirirlo, en parte o en todo, de manos de Trujillo. Es el régimen gobernante de Santo Domingo el único que puede hacer eso. Desde luego que siendo, como lo somos en virtud de la representación del ideal popular que ostentamos, parte interesada en el asunto, tendriamos que colaborar a hacer posible tal política.

Textualmente dice usted en la suya a que nos vemos refiriendo: "Aunque considero que no existen fundamentos para la marcada desconfianza que usted tiene en la buena fe del Presidente Trujillo, deseo recordarle que ése fué uno de los últimos puntos que discutimos y que aparentemente le hallamos solución". Dijo Sánchez, confirmados por usted en nuestra conversación del día 5 de este mes en Curazao, la solución consistió en que gobernemos un acuerdo como el que se firmó el acuerdo por la Unión Panamericana. Para nosotros, tal acuerdo no sólo tendría menor valor que el que puede conferirle el pueblo, ya movilizado libremente, a sus propias decisiones, sino que resultaría lesivo para la dignidad de los dominicanos. Si queremos en verdad ha-

ofre una salida a la situación nacional, no tenemos por qué recurrir a garantías extranjeras. En nuestras propias manos está la salvación o la perdición del país, sin que esta afirmación signifique que no podamos nosotros utilizar ayuda de amigos latino-americanos, tal como el señor Trujillo ha buscado y obtenido ayuda de extranjeros. Pero hay una gran distancia entre aceptar el voto palo ajeno y presentarse juntos, gobierno y oposición, a buscar en otros países garantías para hacer buenos los derechos que por razones de su sola existencia como nación deben disfrutar los dominicanos. Esa distancia no la recorremos nosotros. Cosa distinta sería acogemos a acuerdos internacionales libremente adoptados, mediante los cuales se regulará un sistema americano para salvaguardar la democracia en nuestros países, o valernos de las ventajas que tendríamos nuestro pueblo el aislamiento diplomático del régimen trujillista.

Numerosas veces alude usted en su carta a Haití, haciendo eco de la propaganda que pretende justificar la actual situación dominicana con la necesidad de tener gobiernos fuertes para enfrentarse al problema Haitiano. Personalmente contestamos a esa falsa doctrina cuando tocamos el punto en nuestras pláticas de Cúraçao. Pero creímos que lo mejor de más decirle que si el gobierno de nuestro país sustenta tal criterio, puede dar por no recibida esta carta; pues pensando de tal manera no hay duda de que el señor Trujillo considera que mientras haya nación dominicana tiene que haber allí un gobierno como el suyo. No otra cosa se desprende del cuerpo general de dicha doctrina a menos que sus autores piensan que hay alguna posibilidad de hacer desaparecer a Haití como pueblo y como nación.

En uno de los puntos de la suya dice usted "que no es imposible que en Venezuela se desarrolle en grandes testimonios cuya magnitud pueda poner en grandes aprietos, y quizás hasta en peligro a los extranjeros que hayan intervenido o intervienen en la política interna o externa de aquel país". lo que para

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R007000070001-5
ofrece una halagadora perspectiva". Aunque verbalmente le explicamos la situación venezolana, queremos insistir en afirmarle que la Junta Revolucionaria de Gobierno que rige los destinos venezolanos, formada por militares y civiles, tiene el respaldo total de su pueblo y, desde luego, del ejército; que la propaganda absolutamente mentirosa que se hace en Santo Domingo, mediante la cual se pretenda presentar a los gobernantes revolucionarios de Venezuela como a criminales salvajes, no tiene influencia ni eco en otra parte, especialmente en América, cuyos representantes ante el Gobierno de Venezuela tienen necesariamente que informar sobre la verdadera situación de este país. El régimen trujillista hace llegar a diario su prensa a Caracas la intimidad dominicana, puesto que nadie mejor que venezolanos pueden medir la diferencia entre la realidad que aquí se vive y la mentira que allí se dice. El párrafo de su carta que estamos comentando parece iluminar una esperanza del gobierno dominicano, a quien se acusa públicamente de estar organizando una expedición que bajo el mando de Rafael Simón Urbina deba invadir a Venezuela.

Hemos llegado, prácticamente, al final de la suya y por tanto al final de la nuestra. Nuestro pensamiento, está sintetizado en los párrafos numerales con que iniciamos ésta; los demás son sólo consideraciones generales en torno a esos tres puntos, y han sido escritos como queda dicho, para que a la hora de rendir cuenta de sus gestiones, tenga usted constancia escrita de nuestra posición y de lo tratado con nosotros en Cúraçao.

Antes de cerrar debemos recordarle un aspecto muy importante de nuestras conversaciones, e que resumimos así: el envío de esta carta y la anterior, expresa de las líneas generales que contiene, no significa en modo alguno que hayamos entrado en negociaciones con el gobierno dominicano; así, pues, nadie tiene derecho a utilizarla como prueba de que la situación

de nuestro País ha entrado en vías de arreglo político y clara que no lleva ciertas sobre el particular, hemos resuelto enviar copia de la presente a todas las Cancillerías de América. Esta carta y la aceptación expresa, por parte del yerno o dominicano, de las ideas que en ella se exponen, no nos obliga más que a una cosa: a formular el "modus operandi", que pueda hacerla útil.

Tal "modus operandi" sería puesto en sus manos si así lo demandara, pero debemos advertirle que es nuestro Propósito redactarla sólo si creemos que será puesto en vigor. Una indicación de que no lo redactaremos en balde sería su elevación de categoría como funcionario del servicio exterior, con el consiguiente traslado a un ámbito más propicio que el de Curazao.

Con mis votos y los de mis compañeros por la mejor suerte de nuestra patria, soy de usted, affmo., y s., s..

(fdo.) JUAN BOSCH.

Estimado compatriota y amigo:

He recibido, y leído con la mejor atención, su carta del día 14, llegada a mis manos ayer. Como hasta ahora no me asiste razón sino para creer que nos hemos situado en un plano de elevación de ideas y de desinterés personal que nos permitan ver con absoluta claridad; y, que en consecuencia, es nuestro primer deber el de señalarnos los escollos que en la ruta iniciada puedan producir una caída que ponga termino, infructuosamente, a la labor ya realizada; y, como quiera que la carta ya aludida debe ser puesta en conocimiento del Presidente Trujillo para su consideración, cumple con significar tanto a usted como a sus compañeros, la conveniencia de que en dicha carta se introduzcan las siguientes modificaciones, ya que como dice el viejo adagio, "lo cortés no quita lo valiente", o aquel otro que reza "el fin justifica los medios":

a) En la página 5, penúltimo párrafo, déjeme si:

nea, donde dice: "a formular el 'Modus Operandi' que pueda hacerla útil", aconsejo que diga: a formular el proyecto de Modus Operandi que sería discutido por un representante nuestro y uno del Gobierno para ser sometido luego al Presidente Trujillo.

b) En la página 5, último párrafo, sería aconsejable decir: Una vez admitido por el Presidente Trujillo y comenzado a ponerse en práctica el Modus Operandi, los exiliados cesaríamos en nuestras actividades contra el Gobierno dominicano, permaneciendo en el extranjero hasta cuando consideremos oportuno nuestro regreso al país.

c) La parte final del último párrafo a que me refiero conviene que sea suprimida, toda vez que quizás el Presidente Trujillo cuente en su Gobierno con amigos, no mejor informados, pero si mejor preparados que yo para la consecución de estos asuntos. A este respecto deseo significarle que no es la sede la que da mayor o menor importancia a una negociación, sino ésta a aquella.

Considero que, la altura del propósito de que nosotros animados, así como el buen sentido de ustedes, obvia las explicaciones con relación a las reformas que me permito proponer.

En el caso de que éstas merezcan la acogida y aceptación de ustedes, se dignarán rebacer la última página de su citada carta y enviarme el original suscrito por usted.

Ruegole creerme que propongo esto, animado tan solo porque las cosas sean encaminadas de manera tal que nos aseguren el mayor porcentaje de buen éxito. Con mis saludos más atentos para sus compañeros y para usted, soy s. s.

(fdo.) ANDRES JULIO ESPINAL,
Cónsul Gen. de la Rep. Dominicana.

DOCUMENTO Núm. 4
Caracas, Venezuela, 24 de octubre 1946.
Sr. Andrés Julio Espinal,
Cónsul General de la
República Dominicana
Curazao, N. W. I.

Estimado compatriota y amigo:

Su carta del dia 17, a la que contestamos con la presente, fue recibida aquí el 22, lo cual se explica porque se echó al Correo en esa ciudad el 19, es decir, en sábado pasado. Ayer nos llegó su cable relativo a dicha carta, y tras el estudio de orden, he sido autorizado por todos los compañeros que se responsabilizaban con la nuestra del dia 14 para responder en los términos que siguen:

A fin de hacer ésta más breve no nos referiremos a la encendible disposición con que trata usted el asunto que nos mantiene relacionados, sino que pasaremos a contestar los párrafos básicos de la suya.

En primer lugar debemos manifestarle que nuestra carta del dia 14 de este mes fué cuidadosamente estudiada en todos sus aspectos, razón por la cual expresamos en ella, sin reservas de ninguna especie, nuestro criterio sobre el asunto: al mismo tiempo, la posición que ante cada uno de los aspectos del problema tomábamos en esa carta, era firme y por tanto no sujetas a rectificaciones. Veamos, por ejemplo, el caso del "modus operandi". No pensábamos, ni lo pensamos hoy, solo "un proyecto" de "modus operandi" sino uno

definitivo, de acuerdo con nuestras ideas: no era pues disposición nuestra, ni lo es en la actualidad, discutir ese punto con representantes del régimen gobernante dominicano. La sola discusión implica negociación, y nosotros no estamos ni en ánimos ni en capacidad de negociar, según lo explicamos ya. El señor Trujillo quería en libertad de adoptar o no nuestro "modus operandi"; pero en redactarlo y someterlo terminaría, según pensamos, nuestra responsabilidad en lo que respecta a una solución pacífica del problema nacional.

En cuanto a la sugerión de que los exiliados cesaran en su campaña contra el régimen gobernante dominicano tan pronto empezara a ponerse en práctica el "modus operandi", debemos recordarle algunos puntos de nuestra conversación de Curazao y otros de nuestra carta del día 14. Le dijimos de viva voz y luego por escrito que nosotros luchamos por la liberación del pueblo dominicano, y que una vez conseguida esa liberación, aunque la lograran hombres opuestos o distintos a nosotros, nuestras actuales actividades no tendrían razón de ser. Por otra parte, la lógica de los sucesos, dentro de la mentalidad política con que vemos el problema nacional, indica que una serie de hechos —no de disensiones sin virtualidad real— metódicamente encarcelarián a la democratización del pueblo, ha de tener necesariamente nuestro respaldo; de donde se colige que nosotros en un compromiso nuestro, si no en la marcha de los acontecimientos en el país donde se coloca la clave para que

Por último, la sugerición referente a su elevación como funcionario del servicio exterior se explica por las siguientes razones: pudiera ser que el "modus operandi", a que nos hemos referido necesitara ser ampliado de viva voz; incluso pudiera ocurrir que una aceptación de tal "modus operandi" nos condujera a posibilidades entretenidas ahí, y en ese caso nadie mejor, para el trámite de tales asuntos, que usted mismo, que ya contó en su día a disposición no personalista. Pero un con-

(fdo.) JUAN BOSCH

Este tercer recurso es el de que ustedes, dando crédito a los reiterados y patrióticos llamamientos que en distintas y solemnnes ocasiones les ha hecho el Presidente Trujillo, se reintegren al país, al amparo de nuestra Constitución, de nuestras leyes y de la palabra emitidas por el Primer Magistrado de la Nación, asegurándose a cuacquieras clases de actividades licititas, sin ninguna prevención ni terror, y que ustedes mismos, recordados de garantías y en plena libertad de actuación y contemplando la enorme evolución que se ha operado en nuestro país en todos los órdenes, elevarán sus voces para desmentir a los que no queriendo, chedadamente, creer la verdad, prefieren quedarse en el exterior con el vano empeño de hacerse pasar por víctimas de una situación que no conocen y de un Gobierno que les brinda y les asegura amplias garantías.

Si damos porclarificado el panorama que nos presentan los párrafos anteriores, tendremos que concluir forzosamente en que, sólo situándose y manteniéndose ustedes en un plano de elevación espiritual comparable a en el que se encuentra el Presidente Trujillo, desde el punto de vista de interés patrio, se podría llegar a un terreno de reciprocos entendimientos, y a verse asomar, quizás muy pronto, la aurora del día que nos presenta el momento deseado de saludar a ustedes, con efusión dominicanista, en el suelo de la Patria, que, conducida por el Presidente Trujillo, la encontraron ustedes redimida de sus taras ancestrales y en marcha hacia su brillante destino.

Es mi opinión, que el Gobierno, al cual considero un honor imponente representar en estas conversaciones, está persuadido de:

19. Que ustedes están imposibilitados para producir por la vía de la "rebelión popular", —tal como lo dije a ustedes en mi carta de 4 de enero—, un cambio en el ambiente y la organización de nuestro país, porque sabido es que ustedes carecen, y posiblemente

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R007000070001-5
carézcan cada vez más, de los cuantiosos recursos de diversas clases que serían necesarios para ésto, sobre todo de las simpatías y el apoyo de los ciudadanos que serían indispensables; mientras que en otra parte —como premio justo y natural por la inmensa obra de servicio que en todos los órdenes ha realizado el Gobierno del Presidente Trujillo, comparta en su favor la opinión pública dominicana de manera que podramos llamar unánime, y proyecta realizar, —el Gobierno del Presidente Trujillo, en su favor, la acción diplomática exterior "no por generis" —era éste—, pues, sin contar que ésta, que parece ser indeclinable el Principio ya consagrado de la NO INTERVENCIÓN, según se colige de la opinión internacional sobre esta materia, la diplomacia exterior, en el improbable caso" de que diese oídos a los reclamos de ustedes, tendía que compulsa, para no ser inducida a lamentable error, con muy buen tacto y sentido la realidad dominicana, y ya en este plazo comprobaría, —no cabe duda de ello—, que mientras ustedes representan una minoría tan minima, que no era prudente ni deseable adherirse a ella; por otra parte reafirmaría su ya bien cimentada convicción de que el actual Gobierno de Dominicano desde su iniciación hasta ahora ha venido desarrollando un plan de constante e ininterrumpida supervisión, colocando el país por su respeto al derecho internacional, por el cumplimiento de sus obligaciones contraídas tanto en tiempos de paz como de guerra, en los más destacadas naciones del mundo, que bajo su égida la República Dominicana se ha liberado económica y políticamente; que en lo interno, en lo económico, en lo político, en lo cultural, en lo social el país ha alcanzado alturas no sospechadas hace 16 años; y que por estas razones, el Gobierno y su Ilustre Presidente hoy cuentan con el favor, casi unánime de la opinión de los DOS MILLONES de habitantes de país.

servicio del Gobierno, que ha hecho en su dirección lo produzca en su honor, y que ha demostrado respeto, cuyo más encendido anhelo es el de cumplir nuestra Patria a plenos cada vez más elevados de prestigio internacional y de progreso interno en todos los órdenes, y el de que en ese anhelo y en su realización, aportemos, los dominicanos todos, la mejor de nuestra capacidad y lo mejor de nuestras virtudes tradicionales de pueblo amante del respeto a las instituciones, a la dignidad humana, al progreso y a la paz, postulados que no han sufrido desmedro en el curso de los últimos años. Sino que más bien han sido robustecidos plenamente, tal como lo han admitido y proclamado los gobiernos históricos de casi todos los países del mundo y la multitud de prominentes hombres de ciencia y de negocios que han visitado nuestra tierra durante los últimos tiempos. Por la seguridad y fe que tiene en lo dicho en los discursos anteriores el Presidente Trujillo, es por lo que, temerle a la oposición, ha abierto reiteradas veces las puertas del país, sus brazos y su corazón a los dominicanos que voluntariamente se encuentran en el exilio, ofreciéndoles plenitud de garantías y comprometiéndo la palabra de Jefe de Estado, asegurando que los que acopian a su generosa y patriótica oferta, encontrarán en la República, lo que quizás ecasea en otras tierras: Hacienda, Pan, Trabajo y Paz.

Permitarme significantes, por vía de excepción que con absolutamente errados los conceptos vertidos en los artículos finales de la primera página y penúltima de la Constitución de 114 de enero ya citada, pues, ni el Presidente Trujillo es capaz de descender al plano de la honestidad personalmente combatido por ustedes — en la forma de ustedes combatirlo podría hacerlo — ni es cierto que prevalezca el concepto de la soberanía del Estado Haitiano haga indisen-

2025 RELEASE UNDER E.O. 14176

Considerando que el camino más corto para llegar al término de estas conversaciones en uno u otro sentido, sería el que ustedes enviaran una delegación a nuestro país, me permito hacerles de la manera más corta y debidamente autorizada la correspondiente comunicación, dándoles por adelantado las seguridades que, dicha delegación será recibida y tratada con mayor consideración por aquella a aquellas personas designadas para tratar con ustedes en nuestro territorio y podrán volver al exterior si así lo deseare en el momento que lo deseen. Y por la vía que le plazca. Estoy seguro de que la visita por breve que fuese, sería edificante.

Cuando esta invitación no sea admitida por ustedes porque se obstinen infundadamente en desconfiar a buena fe con que en otras ocasiones se les ha dado a reintegrarse al país, y su no admisión me comunicada, creo que el Presidente Trujillo, —cuyo generoso y patriótico deseo de ver a sus actuales adversarios, cooperando, con él o frente a él, pero dentro del país, en la obra del engrandecimiento de la Patria, en el lugar de mantenerse en una pugna infructuosa desde el exterior, no sería ni noble ni provechoso agotar—

43

admitir, como es natural el contenido global de su carta del 14 de enero ya mencionada, y, no deseando que las conversaciones iniciadas por mi en Curazao con ustedes sin su conocimiento, lleguen a terminar abruptamente, daré acogida a lo propuesto por ustedes en el último párrafo de la preautida carta, y en este caso yo sería designado Consejero de la Legación Dominicana en La Habana, rango diplomático que me pondría en condiciones de recibir el "modus operandi" de que ya hemos tratado.

Naturalmente, es bueno advertirles que esto no debe ser interpretado sino como un nuevo y generoso esfuerzo para facilitar a ustedes el retorno a la Patria, y que este paso, en mi concepto sería dado únicamente después de que ustedes me dieran aviso de:

1º Que la persona delegada por la agrupación que usted viene representando en estas conversaciones para hacer la entrega de dicho documento y continuar si fuese necesario tratarlo estos asuntos, esté amparada por una carta credencial suscrita por todos sus compañeros; y,

2º Que el "Modus Operandi" esté listo para serme entregado.

Llegamos aquí, estimado compatriota, al punto clave o diríamos medular del asunto.

De la elevación espiritual de ustedes; del sentido que tengan ustedes del patriotismo; de la penetración que hayan hecho en la psicología de nuestro pueblo; del conocimiento que tengan ustedes de nuestra realidad histórica y presente; del resultado de la auscultación que hayan hecho ustedes en el alma dominicana y en el ambiente internacional; del grado de desprendimiento de intereses personales de que se hallen ustedes poseídos; de la mayor o menor celeridad con que ustedes quieran llegar a la meta que nos hemos propuesto conquistar. Y, en última instancia, de la forma misma en que sea concebido y presentado el ya citado documento.

dependerá el buen éxito de la trascendente convocatoria a reuniones, a cuyo término ojalá podamos salvardarnos, con efusión patriótica, al pie de nuestra inmaculada y gloriosa Bandera y sobre el suelo sagrado y hoy totalmente libre económica y políticamente de nuestra Patria.

Soy de ustedes s. s.

(fdo.) ANDRES JULIO ESPINAL
Cónsul Gen. de la Rep. Dominicana

NOTAS FINALES

DOCUMENTO 3
La Habana 3 de enero de 1965
Sr. Andrés Julio Espinal
Cónsul General de la
República Dominicana
Curazao, N. W. I.

Muy señor mío

Contesto su carta de 12 de febrero de este año, enviada a Caracas, la lectura de cuyos términos no hemos podido resistir ni el que suscribe ni los que autorizaron nuestras cartas de enero 14 y 24 de este año. La suya a usted La suya a que me refiero es insultante para hombres encarcelados, torturados y seguidos moral o materialmente por la dictadura dominicana, como lo son esos compañeros a que se alude arriba; entre ellos los hay con familiares asesinados en Santo Domingo y en el extranjero, y el justo dolor de esos hombres resulta escarnecido en su carta.

Le agradeceré dar por terminada nuestra correspondencia, pues de la suya del 12 de febrero se deduce que no hay la más remota posibilidad de crimienda en un régimen del cual es forzoso expresarse todavía como lo hace usted. Esta petición está respaldada por los compatriotas que conocieron y autorizaron la correspondencia anterior, la cual será publicada, conjuntamente con la suya.

De usted muy atentamente,

JUAN BOSCH.

Para aquellos que por ignorar la situación dominicana pudieran ser inducidos a error con la escucha de los conceptos que sobre el gobierno de señor Trujillo vierte su Cónsul General en Curazao, se hacen las siguientes aclaraciones:

Los emigrados políticos dominicanos que por genuinidad o cansancio han regresado al país con garantías públicas o privadas del señor Trujillo han sido, en la mayoría de los casos, o asesinados o encarcelados. O forzados por el terror a simular adhesión al dictador. En el largo número de los que han corrido tal suerte, figuran conocidos personajes de la política nacional, tal como el exPresidente de la República y Jefe del Partido Republicano, Lic. Rafael Estrella Ureña, quien retornó a Santo Domingo en 1939 después de haberse entrevistado con el señor Trujillo en Miami y de haberle este asegurado que podría regresariz su partido con plena libertad. El Lic. Estrella Ureña, fué encarcelado a poco de pisar tierra dominicana, y ha muerto recientemente de una enfermedad declarada oficialmente neumonía en plena era de la penicilina. Asesinado en la cárcel política de Nigua, lo fué el general Darriel Ariza, quien volvió al país, después de algunos años de destierro, con garantías especiales del señor Trujillo. El coronel Luis Silverio y Mario Guerra, vueltos también a la patria confiados en garantías del dictador, desaparecieron misteriosamente. Tras indultos que les abrieron las puertas de las prisiones políticas, han sido asesinados horriblemente o han desaparecido sin dejar huella centenares de dominicanos, entre los que recordamos los nombres

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R007000070001-5

del Mayor Aníbal Vallejo, ex-jefe de la aviación militar, de Isidro Feliz, viejo luchador contra la ocupación norteamericana; de Jesús María Patiño, de Tomás Ceballos Martínez, de Pablo Estrella. Es así como da cumplimiento a su Palabra de "jefe de Estado", en la que deseaba el Cónsul General dominicano en Curazao que se confie, el dictador Rafael L. Trujillo. Entre los compañeros que autorizaron las cartas enviadas al Cónsul Espinal se hallan algunos, como es el caso del doctor Teribio Bencosme, que han sufrido el asesinato de familiares, no sólo en el país, sino también en el extranjero; su tío el general Ciprián Bencosme, lo fue en la provincia de Moca, y su cadáver quedó tirado sobre una acera, asquerosamente mutilado, para escarnimiento de los luchadores demócratas; su primo el Lic. Sergio Bencosme, ex-legislador, resultó asesinado en New York por un ganster al servicio de Trujillo. El matador huyó a Santo Domingo donde por miedo de que pudiera ser localizado por la Policía norteamericana, extraditado y obligado a confesar, fue "eliminado" en la prisión de Nigua.

La mayoría de los restantes compañeros que figuraron autorizando la correspondencia enviada a Trujillo por medio de su Cónsul en Curazao, o han padecido prisión varias veces, como sucedió con el doctor Ramón de Lara, ex-rector de la Universidad y figura ilustre de la ciencia dominicana, o han debido salvar sus vidas gracias a fugas audaces, como lo hicieron los señores Jaime Sánchez, ex-diputado al Congreso, Buenaventura Sánchez y Nicancor Saleta —salidos del país subrepticiamente, los primeros en avión y el tercero en buque de vela—, o a salidas oportunas, como en el caso del doctor Francisco J. Castellanos, que escapó a Alemania al descubrirse en 1934 la existencia de una organización clandestina a cuya dirección pertenecía.

El lector comprenderá, con estas breves explicaciones, por qué no se les debe dar oídos a invitaciones de Trujillo para que los exiliados retornen al país. Justificación de la realidad dominicana.

tamente 15 días después de haber sido escrita la ultima carta del Cónsul Espinal, legaba al exilio el último de los emigrados, el dirigente obrero Mauricio Bédez. Fue la fecha de esa carta, 12 de febrero de 1946. Bédez se hallaba acogido al derecho de asilo en la Legación mexicana. Poco después de la salida de Bédez fueron asesinados algunos de sus compañeros. Al tiempo de escribir este folleto —primeros días del mes de mayo— numerosos profesionales, comerciantes, estudiantes y obreros han sido encarcelados en diversos lugares del país.

Los exiliados políticos dominicanos —clasificados como "voluntarios" por el Cónsul Espinal— padecen toda clase de persecuciones de parte de los representantes consulares y diplomáticos de la dictadura. Imposibilitados de obtener documentación de su país, deben viajar con pasaportes de emergencia que les conceden las cancillerías extranjeras; se prohíbe la circulación en el país de revistas o periódicos extranjeros donde aparezcan artículos de algún exiliado, aunque no se relacionen con la situación dominicana; se destruyen en las agencias RDR y RRSP83-00415R007000070001-5 de correos las cartas que envian a sus familiares y sustraen el dinero que se les manda; ministros y consultores trujillistas distribuyen folletos y periódicos donde se les acusa de toda suerte de vilezas, y en algunos casos se pide a los países donde se acogen, su expulsión o expulsión. Mientras se hallaban en Curazao, por ejemplo, los compañeros Juan Bosch y Buenaventura Sánchez tuvieron que sufrir una estricta vigilancia de la policía secreta de la isla, que destacó tras ellos por lo menos tres agentes.

El texto de la última carta del Cónsul Espinal expone, mejor que cuanto puedan decir los demócratas antitrujillistas, la falsedad, la ridiculez y la increíble dureza de la tiranía que esto sufriente el pueblo dominicano, pues lo que en ella se advierte toscamente es la necesidad de halagar al dictador, no la de convencer a sus opositores. Esta carta es por sí sola una franca denuncia de la realidad dominicana.

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R007000070001-5

25X1X

25X1A

SENAVENTURA SANCHEZ

TRUJILLO

bonia
a/inalia

1-1



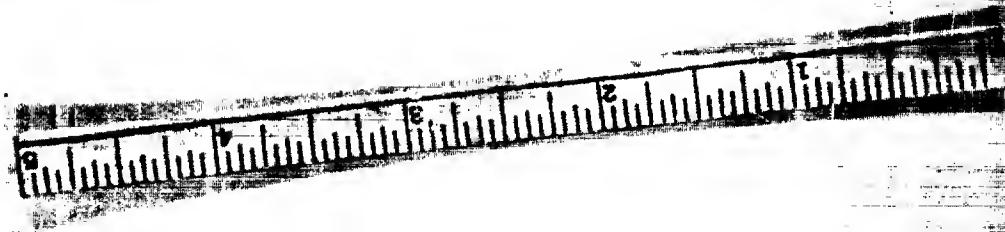
2002/01/04 10:45:00 CIA-RDP83-00415R00700070001-6

AMERICA
DOMINICANA



Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R007000070001-5

TRUJILLO
LA AGONIA DOMINICANA



Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R007000070001-5

TRUJILLO
=====

LA AGONIA DOMINICANA

POR

BUENAVENTURA SANCHEZ



CULTURAL, S. A.
HABANA
1933

A los sectores revolucionarios de Cuba

ES PROPIEDAD
DEL AUTOR

=====

**Detalles relativos a 5,000
asesinatos cometidos por
Trujillo en tres años de
gobierno**

=====

*En medio de tanto horror, una
esperanza de liberación flota en
el ambiente. "Se ahogan en
sangre los clamores de un pue-
blo, pero como vengarse del
silencio de las multitudes en
espera?"*

VIDA Y CARRERA DE TRUJILLO

Rafael Leonidas Trujillo Molina nació en San Cristóbal, pequeña ciudad situada a treinta kilómetros de la capital de la República Dominicana. Toda la instrucción de que puede hacer gala la constituyen las primeras letras que aprendió de una manera rudimentaria en la escuela de su pueblo natal. Desde temprana edad afiló sus uñas de felino insaciable en la rapacidad. Francisco Reyes, nativo de San Cristóbal como Trujillo, y a quien hizo asesinar más tarde ordenando sacarle los ojos con un punzón de acero, me relató un episodio que demuestra que el amor a lo ajeno fué el primer sentimiento que desprendió en su corazón infantil. Hela aquí: deslumbrado un día por el color brillante de una hebilla de oro colocada en la túnica de púrpura de una imagen de la Iglesia Católica de San Cristóbal, se adueñó de ella y, burlando la vigilancia del sacristán, echó a correr, asiendo fuertemente el primer producto de su voracidad para el robo. Cuando cometió este sa-

orilegio, que inicia una serie jamás interrumpida de techorías llevadas a cabo en el transcurso de su vida, apenas tenía catorce años de edad. Sorprendido al salir de la iglesia por un Agente de la Policía Municipal, al preguntarle éste qué objeto había robado, respondió, enorgáñandose a al instante, todo comprendido: "... ¡Ajese, no es más que una chapita!".

Desde ese día le bautizaron los habitantes del lugar con el mote de "Chapita", que hizo fortuna al correr de los días, primero, en los anales de la ratería del bajo mundo y más tarde en el crimen organizado, el robo en gran escala y el bandidaje desrenado.

Iniciado en el camino del bandolerismo siendo un niño, se hace célebre en la adolescencia como embaucador. Habil imitador de los diferentes caracteres de letras, falsifica la firma del comerciante Bernardino, de la plaza de Santo Domingo, capital de la República Dominicana. Es encarecelado y condenado. Al salir de la prisión se inicia para él una etapa de duras pruebas en la lucha por la existencia. Toma parte en varias revoluciones, pero como socio mercenario que no combate nunca, atisbando tan sólo las oportunidades en que las circunstancias le permiten lanzarse al pillaje, al enajerismo y a la violación de doncellas indefensas. Devasta las plantaciones agrícolas en que puede pernoctar. Se apodera del ganado de las fincas por donde pasa, vende la carne a las tropas y los cueros a los comerciantes de las ciudades en poder de los revolucionarios. Sus depredaciones llegan a ser tan insoportables, que se ordena su fusilamiento, pero logra escaparse y pasar la frontera, refugiándose en Haití.

Gastado en el juego y en el libertinaje tanto quanto ganó con el fruto de sus rapiñas revolucionarias, lo encontramos trabajando como jornalero en una fábrica de azúcar de la República de Haití. Regresa a Santo Domingo y, repudiado por todas partes, tiene también que convertirse en jornalero del Ingenio "Boca Chica". Amante de las franelas báquicas, se le ve con frecuencia en los bailes típicos que celebran nuestros campesinos de las Ambas, danzando a los sonidos de un arcoíón de un pandero de piel de cabra. Acompañado de una lata robusta, de cabellera reluciente y olorosa a aceite de coco, no hace libaciones sino de bebidas muy inferiores que le aturdien y contribuyen a degenerar sus instintos bestiales.

Sin preparación intelectual de ninguna especie, desprovisto de buenos modales, carente de la más elemental honestidad, llevando una vida exhausta de ideales y patriotismo, patria convertido en seguida en traidor, lo encontró la Ocupación Militar Norteamericana establecida en la República Dominicana durante ocho años. Actúa como espía de las tropas de los que caen bajo el fuego de la artillería extranjera, y son incontables los ciudadanos indefensos que conducida en su obra extermindora por sus delaciones del Ejército invasor, y lo hacen pasar, de la escuela de espionaje, en donde moldeó y perfeccionó de una manera definitiva el acerbo de su preparación para los más monstruosos crímenes contra el género humano, a la Escuela Militar de Cadetes. Salto sorprendente, que habría hecho palidecer de vergüenza

al mismo Júpiter. Harmónio, el vil traidor, vistiendo los arreos que el Dios de la Guerra reservaba antes a un Arístides, el más justo de los Generales y el más inoculado de los Patriotas. Trujillo parecía haber llegado al pináculo de su carrera. ¡Quién hubiera podido predecir en ese momento que, bajo las pisadas de sus botas de espía y de soldado ignorante, ávido de oro, de sangre y de virginidad, la República iba a sucumbir revolcándose en el fango de sus insaciables apetitos de lucro y de lujuria.

Al abandonar las tropas norteamericanas el territorio de la República, dejan a Trujillo con el grado de Capitán, pero es ascendido pocos meses después a Mayor. La historia de este ascenso es increíble y tétrica. La esposa de un Oficial del Ejército Dominicano era amante del Mayor César Lora. Trujillo, que no ignora el hecho, llama al oficial en cuestión y le dice: "Su esposa le es infiel. Usted sabe con quién. El público dice que esta indignidad tiene su consentimiento. Usted es un hombre joven, y no debe dejar que se mancille así su nombre. Mate al Mayor Lora, y yo me comprometo a salvarle". Pasan algunos días, y el Mayor César Lora y su amante son sorprendidos por el esposo agarrado bajo las arcas del puente del río Yaque del Norte, en la ciudad de Santiago de los Caballeros, recibiendo ambos la muerte instantáneamente.

De traición en traición, de felonía en felonía, de asesinato en asesinato, es como llega Trujillo a escalar todas las posiciones que ocupó en el Ejército. Asciente a Teniente Coronel, pero no está satisfecho: su ambición no tiene limitaciones. Aspira a la Dirección Suprema del Ejército. Trama una intriga

formidable contra el General Buenaventura Cabral, quien llenaba esas funciones. Desarrolla de este modo sus planes maquiavélicos: escribe una carta que dirige a un amigo íntimo del Coronel Cabral, y que aparece como firmada por éste fíltimo. Naturalmente, la carta es interceptada antes de llegar a su destino. En ella Trujillo pone en boca del Cabral las injurias más graves contra el Presidente Vázquez. Apoderado el General Vázquez de esta correspondencia desmigrante, destituye a Buenaventura Cabral y designa para sustituirlo al Teniente Coronel Rafael L. Trujillo.

La traición más grande la realizó al rebelarse contra el Presidente de la República, General Horacio Vázquez, su amigo y protector, que cayó incautamente en todas las redes que le tendió, pero no fué la última. "Chapita" continuó tracionando y seguirá traicionando hasta que exhale el último suspiro de su Trujillo.

La traición al Licenciado Rafael Estrella Ureña, ídolo del pueblo dominicano, que creyó en un momento de complicaciones políticas, que su autoridad moral y su buena fe serían capaces de detener en el camino del mal y regenerar a ese vicioso desenfrenado.

Traicionó al Teniente Coronel Luis Silverio Gómez, una de las columnas más fuertes en que se apoyó para escalar el Poder.

Traicionó a todos sus amigos, traicionó a su pueblo, y lo ha arruinado y asesinado.

Ya en el alto comando del Ejército, "Chapita" sufrió grandes decepciones. Sus brillantes charreteras de general no podían borrar los estigmas marca-

dos en su frente. Todas las personas cultas le negaban su amistad. Los círculos aristocráticos del país le cerraban sus puertas. El Presidente Vázquez fracasó varias veces en su intento de hacerlo aceptar como miembro del Club Unión. Las madres, rechazaban, indignadas, las proposiciones de matrimonio que hacía a sus hijas.

• ¿Cómo podría olvidar el pueblo dominicano el robo sacrílego de San Cristóbal? ¿Cómo podría olvidar la violación de la señorita Mieses en la Sacristía de la Iglesia de la ciudad de Los Llanos, cuando era Teniente y buscón del Mayor Mc. Klean?

• ¿Cómo podría olvidar el asesinato del Sr. Mieses, padre de la virgen violada, porque presentó una querella a la justicia?

• ¿Cómo podría olvidar los horrores cometidos por soldados extranjeros conducidos y aconsejados para el exterminio por él, durante la reconcentración de los habitantes de las regiones del Este de la República?

• ¿Cómo olvidar que este antropoide, que se ha refocilado en las exacciones y los crímenes más crueles, es, además, temperamentalmente cobarde, abofeteado varias veces, sin que jamás haya tenido un gesto de valor personal?

Trujillo llegó pues al poder, preñado de odio contra las clases superiores de la nación. Sus venanzas resultaron, como han resultado, terribles, puesto que se había visto forzado a ocultarlas por mucho tiempo en lo más recóndito de su corazón de fanfarrón hipócrita, esperando que llegara el momento en que pudiera actuar con mayor impunidad.

• "Chapita" nació, se crió y evolucionó siempre en los bajos fondos de la sociedad dominicana. Amigos sólo los tuvo, y no muchos, en la vez de la plebe. Por eso su gobierno es el reinado de los prófugos de la justicia, de los condenados a penas infamantes, de los deshaciados de la vida, de algunos intelectuales corrompidos, de hediondos escapados de las arenas abrasadoras del desierto en busca de fortuna. Juan Herrera, el Turquino, salteador de cráminos, es su compadre y uno de los amigos a quien más distingue.

DEFENSA DE TRUJILLO

Alora, para que se vea que no hay nada de apasionado en esta narración, para que la imparcialidad serena—necesaria en estos casos—le trasmita más fuerza a mis apreciaciones, le doy al tiranuelo dominicano la oportunidad de que se defienda por la pluma de uno de sus fieles servidores. Y aunque este es un procedimiento demasiado noble para descostados como Trujillo, que no perdonaría jamás a sus víctimas, quiero que estas líneas sean en todo momento la expresión de la verdad. Copio, pues, la siguiente carta dirigida al Director de "Le Temps", de Port-au-Prince, por el Sr. Manuel M. Morillo, ex Encargado de Negocios de la República Dominicana en Cuba y Haití. Si la defensa del Sr. Morillo cae inmediatamente por tierra, pulverizada, culpa es del régimen execrable que ha intentado justificar.

Port-au-Prince, Octubre 27 de 1961.

Sr. Charles Moravia.

Director de "L.

Mi distinguido amigo:

“En el número de ayer de su importante diario, ha aparecido una información tomada de los “Añales Capoisés”, de Cabo Haitiano, que, a su vez, la reprodujo de otro periódico que se publica en Puerto Rico, bajo el nombre de “J. Acense”, en el cual se trata de presentar a la República Dominicana como un país de bárbaros en donde los actos del Gobierno carecen de todo sentimiento de humanidad y de justicia.

“Puedo asegurarle que dicha información es un rejido de falsedades y calumnias. Esta campaña versa de denigración, que no puede ser dirigida contra nadie sino contra la República Dominicana solamente, es la obra sistemática de algunos malos dominicanos que, impotentes para alcanzar el poder habiéndose noblemente, se libran a la obra antipatriótica de desacreditar, en el extranjero, el Gobierno ejemplar del Presidente Trujillo.

“Es cierto que en mi país se han registrado algunos hechos sangrientos lamentables, pero han sucedido entre particulares, siendo el Gobierno el primero en depollarlos, entregando sus autores a la acción de la justicia para que la merecida sanción les sea aplicada.

“Todo el mundo sabe, dentro y fuera del país, que la muerte del General Desiderio Arias y de sus compañeros, ocurrió en el curso de un acto de guerra

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R007000070001-5

en las colinas de Gurabo. Nadie estuvo más interesado que el Presidente Trujillo en conservar al General Arias como amigo y colaborador de su Gobierno. La primera vez que este General tomó las armas, el Presidente Trujillo, en persona —y este es un rasgo que vale en su favor—, presentó solo en el campo revolucionario del General Desiderio Arias con el fin de ofrecerle toda clase de garantías a él y a todos los que le acompañaran, así como también su amistad leal y sincera. El General Arias aceptó y entró en la legalidad, pero dos meses de spores, empajado de miedo por los intrigantes que deseaban obtener ventajas sin exponerse al peligro, se convirtió en miedo, faltando así al pacto celebrado, y fue más bien víctima de su egredad. El Presidente Trujillo fue el primero en depolar la muerte del General Arias, y aunque debió haberse tratado como a un rebelde, él ordenó que se rindieran honores a su cadáver, contrariamente a lo que dice “J. Acense”.

“En la lista de los muertos publicada por “J. Acense”, figura el nombre de Rogelio Pellerano Sardá, Administrador del “Listín Diario”, y otros que no tienen nada que ver con el Gobierno actual. Como prueba irrefutable de que es así, me permito remitirle, con esta carta, un ejemplar del “Listín Diario” del 20 del corriente, en el cual aparece fijada la fecha en que tendrá el juicio del homicida del señor Pellerano Sardá. Si el hecho no hubiera pasado de esta manera, seguramente el “Listín Diario”, propiedad del padre y de los hermanos de la víctima, no lo recordaría de ese modo. En Santo Domingo, y también en el extranjero, se sabe como se produjo la muerte del ex Senador Gómez, cuyo asesino se encuentra en

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R007000070001-5

REPLICA AL SEÑOR MORIZO

Prisión para ser juzgado. Eulogio A. Viera, otra víctima cuyo nombre figura en la lista fantástica, hace apenas quince días que retornó a Santo Domingo, procedente de Haití con el General Garantito Ruiz, quien es actualmente uno de los mejores amigos del Presidente Trujillo. Zoilo Ulla, otro de los nuestros rescatados, se encuentra en la actualidad escribiendo versos de bella inspiración en la página literaria del "Listín Diario" del 18 del corriente que tengo el placer de remitirle igualmente para que usted quede al corriente del hecho, y resulta la misma cosa en relación con muchos otros casos.

Para los enemigos del Presidente Trujillo todo hecho forjado es atribuido a su administración. Es claro que los directores de la oposición no van a hablar de los graves errores ni de las grandes traiciones cometidas contra la patria por la administración pasada, celebre por sus asaltos contra el Tesoro de la Nación, aquella administración que comprometió locamente todas las entradas de las aduanas, empeñándose por sumas mayores de lo que esas entradas podían producir y contratando empréstitos onerosos para disiparlos en orgías, lo que hace que el Presidente Trujillo deba desplegar hoy toda su energía y su patriotismo inmejorable para salvar la República de una bancarrota cierta por medio de una sabia e inteligente conversión de la deuda, actuación que ha merecido el aplauso de todos los hombres sensatos del país y especialmente de las clases trabajadoras.

"Se suscribe de usted su devoto amigo,

(Firmado). M. M. Morillo,
Encargado de Negocios interino de
la República Dominicana".

Cuando Verrés, trahedor del Imperio Romano en la Isla de Sicilia, fue sometido al Senado por haberse hecho culpable de toda clase de crímenes, robos y brigandaje, ese monstruo encorvó quien tomara a cargo su defensa.

Por la boca de su defensor, vendido al capo Sicilia, quién no hubiera creído en su inocencia.

Pero Roma desplegaba aún en el mundo el esplendor de sus virtudes. Y allí estuvo presente el Círculo para lapidar con el acero de su velo, divino al Proconsul indigno y a los sicarios de su defensa. El Senado Romano cumplió con su deber.

Comprendo que el vergonzoso período trujillesco no se presta a comparaciones con hechos acaecidos en el curso de los siglos de oro de la Historia Universal; pero permítaseme arallar un poco, con un ejemplo histórico, la sensación de pena que experimentó mi corazón al tener que hablar en tierra extranjera, por medio del libro, de las desdichas que aquejan a mi patria.

No, señor Morillo, no confunda las cosas de una manera tan lamentable. La campaña que llevamos a cabo no es contra la República Dominicana, es contra el inconsciente tiranuelo de San Cristóbal, para liberarla de la abyección en que la ha sumido.

En vano clama el señor Morillo, diciendo: "esos otros autores han sido librados a la acción de la justicia".

ticia. Y habla en vano y falta a la verdad, porque la mayor parte de los periódicos extranjeros bien informados, han leído en la misma prensa dominicana que los autores de los asesinatos en cuestión son *desconocidos* que nunca pueden ser aprehendidos ni librados a la justicia.

El llamado "Carro de la Muerte" se pasea de ciudad en ciudad, en plena libertad, ametrallando sin misericordia los hogares de los sindicados como contrarios del Gobierno, y no sólo caen los hombres bajo la puntería de sus tiros certos, sino también mujeres y niños. En la ciudad de Moca, en el momento del asesinato del Sr. José Brache, ex Ministro de Hacienda, realizado en la puerta del Teatro "Colón", fué herida gravemente la esposa del ciudadano norteamericano Mr. Davidson.

Dónde están, decidme, los asesinos del General Desiderio Arias, Jefe del Partido Liberal y Senador, decapitado y su cadáver entregado a la profanación de una soldadesca ebria y vandálica, los del señor Alberto Larancuent, los del ex Secretario de Estado Virgilio Martínez Reyna y de su bella esposa, acribillada a balazos junto con la criatura que llevaba en su vientre, los del periodista Emilio Reyes, los del estudiante Gerardo Ellis Cambiaso, los del General Evangelista Peralta Sánchez, los del rico hacendado Puhla Pelegrín, los asesinos de *cuatro mil dominicanos* más—que habían sido ejecutados por la Porrería militar de Chapita en el momento en que Morillo escribió su defensa en un vano empeño de desmentir estos horrores,—¿dónde están?

El eco de una voz salida del infierno responde: "¡son desconocidos!" Pero el pueblo dominicano los

conoce. ¡Paciencia! La justicia inmanente, echados del Templo de las Leyes los Magistrados dignos, intrumpe a veces el curso de sus severas sanciones, pero al hundirse el despotismo en el cielo que él mismo crea, ella vuelve a adueñarse de su Templo: siempre ciega e implacable.

La lista del drama sangriento que se desarrolla en mi país, refutada por el señor Morillo, no está completa. En ella tan sólo se han dado los nombres de los principales ciudadanos caídos bajo los golpes tídicos ejecutores se esfumau como sombras misteriosas, dejando detrás de ellos montones de cadáveres y ríos de sangre. Falta el nombre de Francisco Reyes, a quien le sacaron los ojos con una pieza de acero, le dieron muerte después de martirizarlo largo quizales, Provincia de Barahona, habiéndose comido los perros su cadáver. Faltan los nombres de los hermanos Batista, fusilados por un árabe, compadre de Trujillo, que huec las insignias de Teniente del Ejército Dominicano, hecho consumado en la sección de Las Salinas, Común de Duvergé. Faltan 150 infantes fusilados en la prisión de Nigua, Común de San Cristóbal, y cuyos nombres no han podido ser averiguados por tratarse de campesinos de Moca. La Vega y Puerto Plata.

Es cierto que el "ilustre" Presidente de la República Dominicana, tan "ilustre", como *valiente*, se presentó solo en la residencia privada del General Desiderio Arias, en Mao, y no en el campo revolucionario como quiere hacer creer el Sr. Morillo. Pero el panegirista del tiranuelo galonado hiciera su

elogio de una manera plena de buen sentido, hubiera calado ese episodio. Porque este episodio a quien hace honor es a la memoria del General Arias. El lo presenta como un hombre de ideales y de magnífico corazón, incapaz de cometer la atrocidad que más tarde cometió con él un Gobierno ejemplar como dice el Encargado de Negocios Morillo,—y no se equivoca, ejemplar en el crimen,—haciéndolo decapitar por un grupo de soldados y traidores en el tiro que había escogido en el corazón de las montañas del Cibao, tratando de escapar a la violenta persecución de que era objeto por parte de la jauría hambrienta de "Chapita".

Como prueba de que no todo es abyección y felonía en Santo Domingo, como prueba irrefutable de la nobleza de alma de la parte incorruptible del pueblo dominicano, el mundo debe conocer este episodio: Un hombre honesto tuvo en sus manos la vida de un tirano que se había puesto fuera de la ley por sus crímenes, y no lo ejecutó. ●

Ese mismo hombre honesto cae después en las garras del Dictador sediento de sangre, y, en pago de aquella bella acción, le hace cortar la cabeza, la coge por los cabellos, la pasea como un trofeo de gloria a la vista de sus soldados, y celebra alrededor de ese cuerpo acéfalo un banquete y un baile, que la culta sociedad de la ciudad de Mac, horrorizada con esa danza macabra, tiene que sancionar con su presencia, forzada a ello a punta de bayoneta.

No parece sino que un genio maléfico, escarpado del Averno, preside los destinos del pueblo dominicano, transformando y contaminando todo a su con-

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R007000070001-5

tacto: el ambiente, las costumbres, la bondad, la buena educación.

En medio de tanto horror, una esperanza de liberación flota en el ambiente. Se ahogan en sangre los clamores de un pueblo, pero "¿cómo vengarse del silencio de las multitudes en espera?"

La muerte de Sully Ulloa no puede ser negada. Un Capitán del Ejército, que lleva uno de los nombres más conocidos en el presente en mi desventurado país, disparando desde el carro Oficial N° 347, le produjo seis heridas de revólver en el pecho. Es cruel e inadmisible que se escriba "una especie de epígrama de mala gracia, insultante para los manos del obrero que se llamó Sully Ulloa, queriendo hacerse pasar como poeta y vivo, porque existe un homónimo que escribe en el 'Listín Diario'". El, que no fué más que un humilde carpintero, ciudadano sin tacha y con cuya amistad personal me honré. Todavía me parece ver a Sully Ulloa en su taller de Villa Francisca, entonando, con sus sierras, sus yunque y martillos, un himno perenne al trabajo y a la paz. Alma amiga, después de tu inútil inmolación, ahora recibes el insulto sacrilegio de los hombres; pero no sufras en el descanso de tu sueño eterno, alma torturada de Sully Ulloa. No sufras, porque sobre la tierra, apurando a sorbos las amarguras del exilio, hay un amigo consecuente que te recuerda con cariño. Hasta tu tumba te ha perseguido la maldad humana. Empero, no importa, apacigüa, hermano, tu dolor prolongado hasta más allá de la tumba, y espera: El pueblo dominicano vengará un día tu martirio y el ultraje postumo que te ha hecho dos veces víctima.

Approved For Release 2002/01/04 : CIA-RDP83-00415R007000070001-5

El señor Morillo olvida que, si hubo alguna administración dominicana que comprometió las entradas de las aduanas para el pago de empréstitos, hoy sirve a la de Trujillo, que se adueña de esas mismas entradas para amasar una fortuna personal de proporciones colosales para un pequeño país.

Es cierto que la publicación en el extranjero de los crímenes cometidos por la tiranía más sanguinaria que ha conocido la América Latina, obedece a una campaña de los dominicanos que nos encontramos en el ostracismo. Y lo que exaspera a Chapita y a su comprometida representación diplomática es que, tratándose como se trata de crímenes horrendos, los desesperados ayres de dolor de las víctimas logran oírse fuera de los ámbitos de la República, enlautada y conmover las extrañas de los pueblos circunvecinos, levantando por doquier palabras de conmiseración, de protesta y de aliento.

El señor M. M. Morillo, siguiendo en esto la pauta que ha trazado a sus representantes en el extranjero el flamante General que no se ha encontrado nunca en una batalla, ataca de una manera vulgar a los dominicanos que las leyes de nuestro país pone bajo su protección y declara oficialmente, como si nada hubiera dicho, que el Gobierno de la Nación que representa, aunque en un período pasado, "se hizo celebre por sus asaltos contra el tesoro público".

DIPLOMATICOS DE CHAPITA ATENTADOS CRIMINALES Y PERSECUCIONES

Es verdad que después de Morillo han venido otros diplomáticos trujillescos que lo han dejado como un píguo en los desafíos cometidos. Uno de los más famosos es, tal vez, el Dr. Moisés García Mella, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Chapita en la República de Haití. Nos persiguió en este país y sigue persiguiendo a los dominicanos que allí han quedado, con una saña digna de Heliogábal. Y llegando hasta donde es difícil que haya llegado diplomático alguno, albergó, protegió e hizo cruzar las fronteras en su máquina oficial al asesino del periodista dominicano Valentín Tejada, rosido a puñaladas en la puerta del Hotel España, de la Capital de Haití, y quien salvó la vida gracias al heroísmo con que se defendió.

Pocos días después del atentado contra Tejada, el autor de este trabajo fué a su vez atacado en la calle por un asesino en comisión con la encanecida diplomacia de Trujillo, actuando con un desbarato insólito en el territorio de una Nación extraña. He aquí la queja que presenté a las autoridades judiciales:

"Port-au-Prince, noviembre 5 de 1932.
Al Magistrado Procurador Fiscal de este Distrito
Judicial,
Ciudad.
Magistrado:
"Presento ante Ud. formal queja contra el
dicho por los hechos siguientes:

"El dos de noviembre, hacia las dos de la mañana, al regresar de la calle Piquant de casa de un amigo, un individuo dominicano cuya fisonomía no reconoci, vestido con un gabán blanco y un pantalón negro, escondido junto a un muro, se adelantó en mi camino, a una distancia de dos metros y me amenzó con su revólver sin preguntarme nada. Si no hubiera sido por mi sangre fría y la grave actitud que demostré en tal circunstancia, el agresor me hubiera asesinado como un animal. El se dió a la fuga y no he podido establecer su identidad.

"No es ésta la primera vez, Procurador Fiscal, que recibo amenazas de parte de ciertos dominicanos. En mi casa, situada en la calle Carlstrom, recibí la visita de dos desconocidos y sin la intervención de la familia Sanz, vecina nuestra, mi familia hubiera sido ya víctima de un atentado.

"Esperando, Sr. Fiscal, que vuestra vigilancia nos asegurará la protección necesaria, en nuestra calidad de exiliados que vivimos bajo la protección de un país amigo, os suplico dar a mí queja el curso lógico que ella demanda.

Respetuosamente,
(f) *Buenaventura Sánchez.*

Las actividades del Ministro García Mella contra nosotros llegaron tan lejos, que nos vimos precisados a dirigir al señor Presidente de la República de Haití la siguiente exposición:

"A. S. E. Stenio Vincent
Honorable Presidente de la República de Haití, y
Al Consejo de Secretarios de Estado.

"Los abajo firmados, ciudadanos dominicanos, refugiados en este país por causas políticas, se dirigen a vuestra alta autoridad, excusándose de no haber podido escoger otra vía más en consonancia con las prácticas protocolares, debido a que se encuentran aquí abandonados a su propia suerte viciosa insólita, perseguidos con encarnizamiento, de una manera sistemática e injustificada.

"Después de haber estudiado serenamente una situación tan seria como la que confrontamos, pasamos a exponeros lo siguiente:

"1° Si nos hemos visto obligados a abandonar el territorio de la República Dominicana hacia el hospitalario pueblo haitiano, no lo hemos hecho con fines de fomentar acción alguna que revele desobediencia a las leyes de esta Nación, ni mucho menos con la premeditada tendencia de producirle motivos de conflictos internacionales a vuestro Gobierno. Nuestra involuntaria presencia aquí, amparada por el más elemental principio del DERECHO DE GENTES, obedece a las medidas de prudencia que hubimos de oponer a las perentorias circunstancias moridas por el régimen anacrónico que dirige los destinos de nuestra patria en la actualidad.

"2° Sustancialmente, a todos los dominicanos que nos hemos acogido a la tradicional hospitalidad del pueblo haitiano, se nos debe considerar solidarizados en las responsabilidades de la suerte común que nos une frente a la desgracia, y por consiguiente, aunque varios de entre nosotros no tenemos hasta el presente motivos para quejarnos de mal trato y honrosas deferencias de que hemos sido objeto de

parte de las autoridades y del noble pueblo haitiano. No podemos ver con indiferencia que la mayoría sea perseguida, encarcelada, vejada, sin justificación alguna que no sea aquella que induce a suponer la existencia de calumniosas sugerencias por parte de los agentes del Gobierno Dominicano, con el exclusivo fin de obligarnos a regresar a nuestra patria sin que hayan desaparecido aun las causas que nos cominaron a salir de ella, como se obtuvo con otros menos pacientes, de los cuales, es públicamente sabido que la mayoría, por toda recepción, encontró la muerte.

"3" Otra táctica de los Agentes de nuestro país que de manera tan despiadada nos persiguen, es la de hacernos perder enalquier *modus vivendi* que nos procuremos con un honesto trabajo. Tan pronto como llega a su conocimiento que un refugiado político subviene honradamente a las necesidades más perentorias de su vida y de la de su familia, es denunciado como agitador, detenido, incomunicado y confinado o amenazado de serlo a otro lugar de la República. Con estas medidas son muchas las familias que han sido sometidas a las torturas del hambre, presentando un cuadro desgarrador la angustia de las madres que lloran por los sufrimientos a que son sometidos sus hijos, a veces eterna edad, y el de las esposas que se desesperan, espontáneamente, ante la pérdida de la libertad de los padres que las sostienen.

"4" Es un hecho público, Honorable Presidente y Señores Secretarios de Estado, el que os estamos nunciando, que ha venido perpetrándose contra compatriotas refugiados en este país desde hace más

de dos años, así como contra aquellos que, apenas han logrado ganar la frontera, se les ha encarcelado y conducido en forma de reos delincuentes a la Península de Jeremie, destino éste que para nosotros se va reflejando como una nueva Santa Elena. Los así tratados permanecen allí expuestos a los rigores de una población que no ofrece ventajas de trabajo a los elementos extranjeros, ni facilidades de comunicación para aquellos que, para librarse de senciente confinamiento, intentaren ausentarse hacia otros países.

"5" Otro hecho que no queremos dejar de anotar es el de que casi todos los refugiados dominicanos se quejan de que sus correspondencias son recibidas en mal estado, esto es, violadas, y que otras pierden el curso de su destino, bien vengan del interior de este país o del exterior, sin que las observaciones verbales que se han hecho a empleados del Correo, hayan favorecido el derecho que nos asiste

"6" Queremos subrayar que las razones que confunden en un solo sentimiento a todos los dominicanos que aun permanecemos en esta República, con sujeción a las leyes y al orden, nos inducen a reclamar igual tratamiento y común consideración para todos, sin distinción de categoría, a menos que se compruebe un hecho de flagrante delito, en cuyo caso, nosotros seríamos los primeros en brindar la oportunidad a las autoridades judiciales haitianas para que la ley sea aplicada. Mas, hasta ahora no tenemos conocimiento de que los refugiados que han ido y siguen siendo perseguidos en esta Capital, hayan estado convictos ni cometidos de ningún delito

so ni un interrogatorio ni una audiencia realizadas en su contra, ni se ha tenido conocimiento de su situación, contra determinados ciudadanos, con quienes no se ha tenido consideración de ningún tipo, sino que se les ha arrojado a las calles de la Patria y de ahí a la ciudad de Jeremie, cuando no se les ha regresado a la República Dominicana. Tales procedimientos quedan completamente fuera del humanitario asilo que hemos solicitado de vuestra Estado. Es más, cuando la Policía haitiana tenido razones fundadas para ejecutar esos confinamientos, sería más cómodo para ella y más digno para los que se encontraran en ese caso, notificarles pura y simplemente la disposición, a fin de que los requeridos, en el tiempo moral correspondiente, pudieran trasladarse al lugar que se les indicare, sin necesidad de que se les persiga, se les encarcelle ni se les exponga a semejantes vejámenes.

"7) Por todas las anteriores razones, Honorable Presidente y Señores Secretarios de Estado nosotros os suplicamos, muy respetuosamente, esperanzados de que, para juzgar estos hechos, vuestros corazones se sentirán poseídos del más perfecto sentimiento humano:

- "a) Que se permita a los refugiados políticos dominicanos, sin distinción de categoría residir en cualquier lugar de vuestro territorio, con excepción, si lo juzgais conveniente, de los sitios fronterizos considerados susceptibles de intranquilizar Gobierno Dominicano.
- "b) Que los compatriotas actualmente refu-

gados en la ciudad de Jeremie disfruten de igual privilegio.

"8) Que, a menos que no se nos sorprendan actos de violación a las leyes del País, en cuyo caso las medidas comunes dejan per aplicadas, se nos permita disfrutar tranquilamente de la hospitalidad que de la manera más humanitaria nos brindan el Gobierno y el pueblo haitiano, dando nosotros seguridades de que nos mantenremos siempre dentro del más estricto deber de sujeción al orden y a las leyes de vuestra Nación.

"9) Restituyosamente, y confiando en que la presente disposición merecerá la mejor atención de vuestro Gobierno.

"10) Jaime Sánchez, Senador de Jure de la República Dominicana.—Luis Silverio Gómez, Teniente Coronel.—Juime Sánchez, hijo, Diputado. Jure.—General Raúl García Rivas, Leal al Partido Nacionalista.—General Carlos Danay, Leader del Partido Liberal.—Valentín Hajala, Leader del Partido Obrero.—Buenaventura Sánchez, Ex Secretario General de la Asamblea Nacional Constituyente. — Portavoz, Agosto 11 de 1933."

Si la intervención en nuestro favor de una pléyade de ciudadanos de nobles sentimientos y del Ex-Presidente Stenio Vincent, hombre liberal y anticíudadano Trujillo y su Ministro hubieran

Amigo del pueblo haitiano, deseó que hechos posteriores no vengan a empañar la levantada opinión que personalmente tengo de la rectitud del Presidente de la República de Haití, formulando votos por que él siga cumpliendo con la pauta que trazan las leyes internacionales en sus relaciones con un Gobierno ignaro e inconsciente, que no se detiene en pedir extravagancias que jamás han sido puestas en práctica entre pueblos civilizados, tales como la de solicitar que se impida a los refugiados políticos dominicanos el abandono del territorio haitiano.

La relación de estos hechos dan una idea exacta de los métodos iniciables empleados por el desdichado Gobierno de Trujillo en el exterior.

Si los exiliados hemos salvado la vida gracias a la intervención de un pueblo amigo y de un Presidente de una Nación extranjera consciente de la protección que las leyes internacionales conceden a los refugiados por causas políticas; si en las autoridades de los Encargados de Negocios como Trujillo entra la pauta de denigrar oficialmente a

Amigo del pueblo haitiano. Y al que quiera consiguiendo su empeño de molestar al Gobierno haitiano con repetidas peticiones que violen todos los preceptos del Derecho International y del Derecho de Gentes, en su empeño de esprangular de cualquier manera a los exiliados.

Sin embargo, Trujillo y Chávez Mella no cejan en su empeño de molestar al Gobierno haitiano con

Amigo del pueblo haitiano, deseó que hechos posteriores no vengan a empañar la levantada opinión que personalmente tengo de la rectitud del

Presidente de la República de Haití, formulando votos por que él siga cumpliendo con la pauta que trazan las leyes internacionales en sus relaciones con un Gobierno ignaro e inconsciente, que no se detiene en pedir extravagancias que jamás han sido puestas en práctica entre pueblos civilizados, tales como la de solicitar que se impida a los refugiados políticos dominicanos el abandono del territorio haitiano.

La relación de estos hechos dan una idea exacta de los métodos iniciables empleados por el desdichado Gobierno de Trujillo en el exterior.

Si los exiliados hemos salvado la vida gracias a la intervención de un pueblo amigo y de un Presidente de una Nación extranjera consciente de la protección que las leyes internacionales conceden a los refugiados por causas políticas; si en las autoridades de los Encargados de Negocios como Trujillo entra la pauta de denigrar oficialmente a

LATROCINIOS

Para relatar las exacciones y los robos del general de San Cristóbal, sería necesario escribir un libro voluminoso; pero como la misión que me impuesto es hacer una sinopsis que dé a conocer rápidamente al anacrónico Gobierno que ahorra, regenera y mata al pueblo dominicano, describiré sencillamente sus principales dilapidaciones.

Lo primero que hizo Trujillo al llegar al poder fue crear en su exclusivo beneficio monopolios de todos los productos de primera necesidad para el nación, tales como sus arcas de oro, los de la sal, la harina, el azúcar, la leche, la carne, el carbón, la ex-

portación de plátanos, etc. Sus principales entradas se catalogan así:

— 84 —

Monopolio de la carne	\$ 182,000.00 anuales
de la sal	" 528,000.00
del azúcar	" 500,000.00
del arroz	" 600,000.00
de la harina	" 7,100,00

dicto, es decir, incaicitado para administrar su fortuna, pasando ésta íntegra a las áreas del rapház Dictador.

Lotería	192,000.00	..
Total	<u>4,312,000.00</u>	\$ 4,312,000.00 anuales

El resto de las actividades comerciales esta en manos de María Martínez, favorita de las cortesanas del inmoble Sátrapa. Ella controla los negocios siguientes: Lavandería del Ejército; Ferretería en general; venta de maderas de construcción; monopólios de productos de construcción; representaciones de industrias extranjeras, etc. La Martínez obtiene, además de todo eso, ganancias fabulosas comprando las cuentas y sueldos atrasados del Estado mediante el pago del 15% de su valor real.

¿Cuál es, en semejantes condiciones el establecimiento del comercio de la República? Fácil es comprenderlo: la desolación y la ruina.

principales fortunas del país, y esto así, valiéndose de
sucias e indíidas dietadas por jueces para quie-

que han sido víctimas sus representados, los abogados de Trujillo le exigen \$40,000.00 para ponerlo en libertad.

Interviene el Ministro inglés y un portavoz oficial del Gobierno, el Diputado Emilio A. Morel, hablo desde las columnas del periódico "La Opinión", le "aconseja" que abandone ese "asunto", que la dilucidación del crimen de que se trata sólo

1

11

compece a la justicia dominicana, amenazándolo con represalias si insiste en su propósito.

PERSECUCION DE CUBANOS

De los que caen en los presidios terroríficos de Chapita por causas políticas, sólo pueden salvar la vida—no siempre—aqueños que poseen cuantiosos bienes. De la célebre prisión de Nigua, donde hay cuatro cementerios de más de mil ciudadanos fusilados por los chacaless sanguinarios del ogro sancristobalense, fueron libertados los señores Félix Servio Ducoudray, Rafael Vidal y Max. Rodríguez, cubano este último, después de haber traspasado notarialmente las escrituras de todas sus propiedades en favor de Trujillo. Este episodio es conocido con toda exactitud por el General Enrique Loinaz del Castillo, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Cuba en la República Dominicana, por cuya intervención energica pudo el señor Rodríguez salvar la vida, pero no sin antes efectuar el susodicho traspaso notarial, a pesar de todos los esfuerzos que hizo para impedir ésto el valiente diplomático cubano, el único Ministro extranjero que le ha puesto el frente al inconsciente mandatario de la desventurada tierra dominicana.

Por esto, y por las frecuentes protestas e intervenciones del Gral. Loinaz del Castillo en favor de los exiliados cubanos, perseguidos, encarcelados y amenazados de muerte por Trujillo, tuvo al fin el Ministro enano que abandonar a Santo Domingo y trasladar el asiento de la Legación a su cargo a Puerto Príncipe, Capital de la República de Haití.

Approved

¡Cuánta diferencia entre la nobleza de la actitud del General Loinaz del Castillo que era, no obstante, Ministro en Santo Domingo bajo la tétrica tiranía de Machado, y la del Dr. García Mella, verdugo de los dominicanos en Haití!

Pero es que el General Enrique Loinaz del Castillo sabía lo que ignoraba el otro: sabía, como hombre consciente de la alta misión de la verdadera diplomacia, que él no representaba al bárbaro Dictador que asolaba a su patria, sino a la nación cubana.

OBRAS PÚBLICAS

¿Qué labor constructiva en beneficio de un pueblo puede realizar un tirano exclusivamente ocupado en combinaciones, empresas, negocios y exacciones de la índole de las que he relatado? Hay que oír, sin embargo, lo que dicen sus panegiristas; abismados de sorpresa, leemos los progresos imaginarios del país bajo su desastrosa administración.

El recuento que hago a continuación de las obras realizadas por el Trujillato, dejará en los labios de todos una sonrisa acompañada de un dejo amargo de ironía.

La principal, porque su inauguración fué motivo de una solemne fiesta internacional a la que fueron invitados los periodistas haitianos Charles Moravia, Carlos Pressoir y otras personalidades,

Un "sido, ¡quien lo dijera!", un puente de acero en Bocao, sobre el río Yuna, Provincia de La Vega. Este puente fué comprado en la administración del General Horacio Vázquez, y lo único que ha hecho Trujillo ha sido colocarlo en el sitio a que estaba destinado. Y como su móbida avidez de lucro no dejaba pasar una sola ocasión, decretó el pago de un elevado tributo de tránsito nombrando a su hermano Arismendi (a) Petán, como recaudador de ese tributo.

Estando el puente enclavado en la Carretera Central, el referido tributo producirá sumas importantes. De ahí la designación de Petán. Este individuo, cuando su hermano escaló la Presidencia de la República, se encontraba cumpliendo una condenación de doce a quince años de trabajos forzados por diferentes robos sensacionales que había cometido. Arismendi Trujillo está, pues, bien preparado para entregarle al Estado buenas cuentas de sus gestiones como Administrador del Puente de Bocao.

Y como Petán, al ser puesto en libertad sin que se llenaran formalidades de ninguna especie, fué nombrado Capitán del Ejército Nacional, su carrera comienza a brillantarse con canongías productivas. El corolario de esta portentosa obra de gobier-

no, fué la destitución violenta de su cargo del Licenciado Gustavo A. Díaz, Consultor Jurídico del Poder Ejecutivo, porque declaró que el Puente de Yuna había sido comprado en la administración anterior.

El "Listín Diario", según una información oficial para la prensa, publica a grandes títulos la realización de estas obras públicas:

Reparación del Puente Ozama, pintura de faros, pintura de edificios públicos, reparación de carreteras y reconstrucción de algunos puentes de madera.

Conviene advertir que Trujillo se nombró él mismo, por Decreto, Director General de Obras Públicas. Y como ese Capítulo de la Ley de Gastos de la Nación, que él maneja a su antojo, es de los que siempre ha tenido mayores fondos disponibles, se explica que las obras efectuadas sean tan importantes.

VATICINIO DE UN SENADOR DE LA REPÚBLICA

Hay profecías que no deberían cumplirse, pero, cómo detener la rueda de un destino inclemente vishumbrado por la experiencia de una vida consagrada al bien! El 16 de Agosto de 1930 prestó Trujillo juramento—ante la Asamblea Nacional—como Presidente de la República. Dos horas más tarde, el Senador Jaime Sánchez reunió a sus hijos, también altos funcionarios de la Nación, en su residencia de la Avenida Bolívar, en la Capital de Sto. Domingo, y así les habló:

“He tenido una conversación con el Presidente Trujillo y no puedo salir de mi sorpresa. Sus ideas son insensatas. Tienen la apariencia de venir de una persona que no está completamente equilibrada. Aunque esto parezca exagerado, debo decirles que sus facultades carecen de la estabilidad sana y robusta que necesita un Jefe de Estado. Deseo que ustedes no intervengán directamente en nada de

Y el "mano de Dios" no interviene en el destino de la mayor, "sobre República". Cumplimos después de esta declaración privada. Trujillo, conociendo las ideas liberales del Señor Sánchez, resuelve asesinarlo. Lo llama, le hace mil protestas de amistad. Le dice que ha decidido terminar con los desmanes del Comando Militar de su Departamento, y le encienda en ese sentido una misión en el Sur de la República. Mi padre no puede evadirse. Llega a la Provincia de Barahona, y cuando se prepara a recorrer esta región, sabe que hay dos emboscadas de soldados vestidos de civiles para abatirlo junto con los dos hijos y un grupo de amigos que le acompañábamos. Dejamos atrás las celadas arteras. Nos dirigimos a la Capital, y en el camino nos alcanza, jadeante, un fiel amigo que nos dice que el Mayor Leoncio Blan-
co, el Arsenio Ortiz del Sur de la República Dominicana, ha preparado otra emboscada en la carretera. Volvemos sobre nuestros pasos. Viajamos por caminos ríspidos y abandonados, y llegamos a Azua, revolver en mano, esperando la agresión en cada encrucijada de la ruta.

ACTOS DE DEMENCIA

Los actos más recientes del degenerado criminal que gobierna una tierra de héroes, revelan lo exacto del vaticinio precitado. Son actos de un ciego, embrutecido y loco. La designación del hijo de su querida María Martínez, de cuatro años de edad, como Coronel de los Ejércitos Nacionales, no tiene paralelo en la Historia, porque el Oficial

nombró a su caballo Incitatus Cónsul de Roma, fué para significar su desprecio por el género humano; mientras que Trujillo, según se desprende de las circunstancias ilógicas de esta acción, ha querido significar los orígenes innobles de la trista prosapia incontaminada de la sociedad dominicana, cree él, a rendirle los honores que ya le había negado.

Este es el decreto, para siempre célebre, que consagra al Coronel-niño:

RAFAEL LEONIDAS TRUJILLO MOLINA,

GENERAL DE DIVISIÓN

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DOMINICANA
COMANDANTE EN JEFE DEL EJÉRCITO NACIONAL

En virtud de las atribuciones que me confiere el artículo 49 de la Constitución del Estado y en mérito a los servicios de RAFAEL L. TRUJILLO MARTÍNEZ, resuelvo nombrarlo CORONEL DE LOS EJÉRCITOS NACIONALES y mando a las autoridades competentes le den posesión de ese destino guardándole y haciéndole guardar las consideraciones que le son debidas.

El presente Despacho para los fines legales, será registrado en la Secretaría de Estado de la Presidencia, en la de lo Interior y Policía, Guerra Marina y en la Tesorería de la República. Dado en Santo Domingo, Capital de la República, a los 17 días del mes de abril de 1933.

RAFAEL L. TRUJILLO.

Refrendado:

JACINTO B. PEYNADO,
Secretario de Estado de la Presidencia.
Refrendado:
DR. FRANCISCO E. BENZO,
Secretario de Estado de lo Interior y Policía,
Guerra y Marina.

doce días del Lcdo. Rafael Estralla Ureña, con lo que se ha revelado el tiranuelo en una nueva faz de su criminalidad, poniéndose a la altura de los "racketeers" del Norte.

Y con fecha 30 de septiembre de este año anuncia el cable que el Congreso Dominicano ha votado una Ley declarando traidores a la Patria a Estralla Ureña, Angel Morales, Federico Velázquez, M. Alc.

xis Liz, así como a otros patriotas dominicanos de los que estamos luchando por derrocar al funesto y cobardo soldadote de San Cristóbal, llegado al poder por una serie de traiciones y crímenes que no tienen

Tales medidas dejan traslucir el miedo y la arrogancia en que se debate a estas horas el histrión de La comedia sangrienta de Santo Domingo. El ira de traspiés en traspiés hasta la beatotomé final próxima a desencadernarse. Y, digno émulo de Leguía, de Sánchez Cerro y de Machado, lo arrojemos de la alta investidura que indebidamente ostenta, en la seguridad de que no dará un solo gesto de coraje.

En un festival celebrado en el Ingenio Consulado de San Pedro de Macoris, en honor del famoso trapazuelo que detenta el poder, por Edwin I. Kilbourne, Administrador General de la West India Sugar Finance Corporation en Santo Domingo, Trujillo se lanzó fuera del local en que tenía efecto el acto y, en medio del mudo estupor de la concurrencia, bajó del asta del edificio el pabellón dominicano y subió con sus propias manos la bandera de las barras y las estrellas. Lo que ha querido con esto es reconquistar del Gobierno de Roosevelt, el apoyo que prestaba a los Tiranos latino-americanos el incapacitado de Herbert Hoover. En efecto, Trujillo y su adlater Kilbourne, que se ha convertido en un venal político a su servicio de la Dictadura que ha sangrado y esquilmando al pueblo dominicano, hicieron difundir la noticia del referido acontecimiento en la prensa de los Estados Unidos.

que lo comentó con lujo de detalles.

Para completar la escala profusa de sus crímenes, Trujillo se ha convertido en reo de alta traición. Sin embargo, por extraño que parezca, todavía no ha agotado los recursos de su profífica imaginación criminal.

Lo que indica es la hechura del rapto de

**LISTA DE LOS PRINCIPALES CRUDADANOS
ASESINADOS POR LA TIRANIA
DE TRUJILLO**

General Salomón Haddad, hacendado.
General Desiderio Arias, Jefe del Partido Liberal.
Senador de la República.
General Cipriano Bencosme, Diputado.
Don Virgilio Martínez Reyna, Ex Secretario de
Estado, y su esposa.

Alberto Larancuent, Leader del Partido Progresista.

Emilio Reyes, periodista.

General Rodríguez, de Bani

General Evangelista Peralta Sánchez, Administrador de las Colonias del Estado.

Pulula Polegrín, hacendado.

David Vidal Recio, Inspector Especial de Rentas Interas.

F. D. Matos, Ex-Procurador Fiscal de Barahona.

General José Paredes, Leader del Partido Nacional. El Estad Mayor, íntegro, del General Limardo.

Gobernador de la Provincia de Puerto Plata.

Moreno de la Cruz, de Puerto Plata.

Juan Suro, Leader del Partido Nacional.

Capitán Savinón, E. N. (suicidio).

Capitán Aquilino Carrasco, asesinado en Barahona. Francisco Reyes.

Ramón Luna Pereira.

Cadete Numa Silverio, E. N. Capitán Martín Tavera, del Estado Mayor del Ejercito Estrella Ureña, Ex-Presidente de la República.

Adolfo Astacio.

Juan Montes de Oca (hay en Azua un homónimo).

General Laito Guerrero.

Juan Pérez, E. N.

Sargento Santos, E. N.

Armando de los Santos, hacendado.

General Manuel Camacho, Leader del Pueblo, publicano.

Daniel Tavera.

José Brache, Ex Secretario de Hacienda.

Aquiles Imbert.

Alejandro Pérez.

Domingo Herrero.

Ledo, Andrés B. Perozo, Juez de la Corte de Apelación de Santo Domingo.

Faustino Perozo, Maestro normal.

César Perozo, escritor (los tres son hermanos).

Tiberio Santillana.

Luis Ricardo.

Pedro Linares.

Juan Bonfacio.

Ramón García.

M. Teletino.

Félix Ortiz.

Gerardo Bonilla.

Chucho Sosa.

María Santill.

Tilo Patino y treinta compañeros.

Ramón Patiño.

Carlos Durán (hay un homónimo muy conocido).

Cadete Mario Mota, E. N.

Teniente Sindulfo Minaya, E. N.

Teniente Menéndez, E. N.

Teniente Nicasio Román, E. N.

Teniente Caamaño (suicidio).

Colón Pérez, estudiante puertorriqueño,pañeros.

Abigail Montalvo.

Ramón Silverio Sandoval, amante.

Nova Scotia.

Olegario de Vargas.

Amado Santana.

Titi Almarante.

Gerardo Ellis Cambiaso **Guerrillero**

Más de seiscientos campesinos asesinados en las provincias de Moca y Puerto Plata.

Trescientos asesinados en las regiones de Mao y de la Línea Noroeste, acompañado del incendio y destrucción de casas y fincas.

Más de mil asesinados en la prisión de Nigua. Asesinatos en masa de haitianos y dominicanos en las fronteras con la República de Haití e incendio y destrucción de propiedades.

Profesor Juan N. Miranda, asesinado en Barahona. Renerio Confesor. Carlos Estrella y un hermano, quemados a fuego lento.

General M. Rivas, rico ganadero de Monte Cristi. General Boba, famoso guerrillero del Noroeste de la República.

General Luis Silverio, ex-Gobernador de la provincia de Samaná, asesinado e incinerado por Almanzor Dujarric, Teniente del Estado Mayor de Trujillo. Cuando Trujillo da una orden de muerte, tiene que ser ejecutada, porque el soldado, Oficial o civil que se niega a darle cumplimiento a esta clase de instrucciones pierde la vida. El Teniente Dujarric, amigo íntimo del General Luis Silverio, tuvo que matarlo, pero no pudiendo soportar el remordimiento, se hizo justicia suicidándose.

Esta lista está muy lejos de ser completa. Hay infinidad de nombres que no aparecen aquí. Ade-

más, el número de víctimas aumenta hora por hora, día por día, pues Trujillo no cesa en su macabro empeño de cercenar cabezas.

De estos crímenes incontables hay muchos que merecen especial mención. El del senador Desiderio Arias ha sido explicado someramente.

El nombre del general Salomón Haddad debe ser retenido para que el pueblo dominicano honre su memoria. Trujillo quiso conquistarla. Le ofreció prendas presuntuosas y veinticinco mil dolores en efectivo, cosa que rechazó dignamente el general Haddad, castigando al renal tiranélico con un alto desprecio. Este gesto de ingérrimo varon le costó la vida. Después de la muerte del general Arias, a quien acompañaba en su escondite, Haddad se arrojó a las garantías de Chapita, villano sin palabra, y es sacribillado con una ametralladora por un oficial del Ejército. Su cuerpo presentaba más de sesenta heridas.

El señor Alberto Laranuento fue agredido en el parque Colón, en la capital de la República, quedando herido. Se supo que podía salvar la vida con una intervención quirúrgica rápida. Transportado a la Clínica Padre Billini, y ya en la mesa de operaciones, recibe la visita del presidente Trujillo. Este emergüímeno expresa al herido que se siente agradado de lo que acaba de pasarle. Le pregunta si conoció al agresor. Laranuento murmuró un nombre que solo el interrogante oyó. Se retira Trujillo de la sala de operaciones, llama aparte a un médico amigo suyo, le susurra algo al oído... y pocos minutos después Laranuento había dejado de existir.

En Jacagua, sección de la Común de Santiago,

Un asaltada y quemada por miembros del Ejército en la casa del señor Zolio Suárez, hombre conocido por su valor indómito. El balance trágico fué: Ramón Díaz, muerto; señorita Suárez, novia del occiso, herida: un niño de 9 años, herido con cuatro perforaciones en el vientre, y una anciana de 70 años, arrastrada y vejada, muriendo pocos días después. Al terminar este salvaje atentado no se podía distinguir ni el sitio en donde estuvo emplazado el hogar de Zolio Suárez.

**EL CASO DEL JOVEN PUERTORRIQUEÑO
EDUARDO COLOM Y PIRIS**

Un affidavit de su señora madre

La señora Pilar Piris de Colom nos ha dirigido la siguiente carta:

Ponce, Puerto Rico, julio 5, 1933.
Sr. Director de *El Mundo*,
San Juan, P. R.

Señor Director:

Adjunto remito a usted el affidavit jurado por mí ante el Hon. Juez Municipal de Ponce, licenciado Fernando Usera, en cuyo documento relato el extraordinario e injustificado asesinato realizado en Santo Domingo, de mi hijo Eduardo, un adolescente que apenas había cumplido 18 años—cuya fotografía también incluyo—y que cuando fué encarcelado estaba conversando tranquilamente con otros jóvenes de su edad, ajenos por completo a los acontecimientos políticos de aquel país.

Mi corazón no tiene nombre. No vendrá

a Puerto Rico, ni país y el de mis hijos, desolada aunque con deseos de estar pegada a aquella tierra que me usurpó tan violenta y despiadadamente al pobrecito pedazo de mis entrañas, en busca de apoyo entre mis compatriotas, para que ese crimen insólito no quede impune.

Confío, señor Director, en su honradez periodística y en su patriotismo, y estoy segura de que le conmoverá el trágico relato del asesinato de mi hijo y que prestará todo su apoyo a una madre puertorriqueña, sumida hoy en la más cruel desesperación, haciendo campaña en un periódico por el total esclarecimiento de los hechos relatados en el citado affidavit. Es favor que demande de redillas.

Soy de usted, señor Director, su obsecuente

Pilar Piris de Colom.

La Sra. Pilar Piris de Colom autoriza el siguiente "affidavit".

Estados Unidos de América, Territorio de Puerto Rico.

DECLARACION JURADA

Yo, Pilar Piris de Colom, bajo juramento declaro: Soy del nombre expresado, mayor de edad, ciudadana americana, y residí temporalmente en esta ciudad de Ponce, P. R., calle Sol No. 48.

Que mi hijo Eduardo Colom Piris fué preso el 29 de abril de 1933 en el parque Duarre de San Pedro de Macorís, República Dominicana, sin que hubiese cometido delito alguno. Lo hizo preso el teniente Sindulfo Minaya quien lo entró

Preguntó el periodista: "¿Qué día se llevó a su hijo a la comisaría?" "El día 29 de mayo", respondió el Sr. Eduardo. "¿Qué revista le llevó su hijo?" "Una revista que se celebraba la mencionada revista. El quedó solo en la comisaría y fué a su casa a desayunarse y cuando su padre lo vió le preguntó si ya lo habían soltado y él le contestó que no, que había salido a comer algo porque tenía un dolor debido al hambre. Entonces su padre le dijo: "Vete, hijo, otra vez a la comisaría, pues no quiero que te atropellen" y él obedeció. Después fué el padre a la comisaría a ver si él estaba allí, y no lo encontró. El guardia de servicio le dijo que había hecho bien en volver, pues había cumplido con su deber y que eso probaba que no había cometido ningún delito. Nosotros (sus padres), no hemos cesado un momento en nuestras pesquisas. El testigo hasta el lunes por la tarde en la comisaría, y ese día, 1º de mayo, lo pasaron para la cárcel denominada "Méjico", que es la cárcel pública de San Pedro de Macorís, la que está fuera de la población en la carretera que va para el Ingenio Consuelo. El martes por la mañana, yo (su madre) fuí a llevarle el desayuno y su frisa y me dijeron que el lunes, 1º de mayo, lo habían sacado por la noche, como a la una, para llevarlo a Poca Nigua, prisión que está en la capital de Santo Domingo, en el camino que va a San Cristóbal. Despues de esto, anduve como una loca de cárcel en cárcel buscando a Eduardo, hasta que al fin pude hablar con el mayor Menéndez, E. N. en el Gran Hotel, y le pregunté en qué caso de que mi hijo

estaba y me contestó que estaba incomunicado en Bocaniqua por haber hablado mal del presidente Trujillo. Yo no tenía recursos, pero con miles de sacrificios fui a la capital de Santo Domingo el día 16 de mayo, dirigiéndome en seguida a la fortaleza Ozama, donde el brigadier García, E. N. me contó lo que me pasaba. El me dijo que fuera donde el Ministro de Interior. Fui a ver al Ministro el día 17, y me dijo que ese día no podía atenderme, que fuera al otro día. Al día siguiente, día 18, volví, y no me dieron paso porque dicho Ministro salía para Macorís a un banquete. Entonces, al ver que no me hacían caso, fui a ver al Cónsul americano. Le conté al Cónsul todo lo que más arriba explicó, y me quedé en la capital hasta el día 21 de mayo, con la esperanza de ver a mi hijo fui a Bocaniqua, donde el centinela se compadeció de mí y me enseñó todos los presos, uno por uno, y además la lista, y allí no estaba ni el nombre de Eduardo siquiera. Según me explicó el centinela allí sólo había criminales y me aseguró que en todo el mes de mayo no habían traído presos de Macorís. Como una loca volví donde el Cónsul a contarle el resultado de mi visita a Bocaniqua. El Cónsul llamó por teléfono no sé dónde, y me dijo que me fuera para mi casa, que él, Eduardo, estaba en libertad.

En Santo Domingo, de tanto preguntar a las autoridades, no salían ya qué decirme. Por tanto, resolví volver otra vez donde el Cónsul, y éste se limitó a repetirme que mi hijo Eduardo estaba en libertad, que él podía estar en alguna casa en el pueblo o bien que se podía haber ido en un barge. Yo le contesté que eso era imposible pues las únicas

casas que conocía eran las de sus tíos y la de su papá, y que en ninguna de las dos estaba; que en cuanto a irse en un barco estando en libertad, no tenía necesidad de huir.

Según lo que yo he podido averiguar en un sitio y en otro, estoy informada que a mi hijo Eduardo lo fusilaron el día 1^{er} de mayo, el mismo día que lo sacaron de la Prisión de San Pedro de Macorís, a la una de la noche; que, en vez de llevarlo a Bocaniqua, lo sacaron junto con otros dos presos a la hora indicada, y que a todos los llevaron a una siembra de gaudules y allí los fusilaron y los enterraron a todos. De los tres que fusilaron esa noche, Eduardo es el único rubio y blanco; tenía una camisa azul de ponce, pantalones oscuros y zapatos amarillos. De modo que se puede identificar fácilmente, si en el curso de una investigación se desenterrase.

Pilar Piris de Colom.

Affidavit No. 7287-B. (Duplicado.)

Suscribo y jurado ante mí por Pilar Piris de Colom, mayor de edad, casada, vecina de Ponce, a quien conozco personalmente en Ponce, P. R., hoy día 29 de junio de 1933.

*F. USERA,
Juez Municipal de Ponce.*

(Tomado de "El Mundo" de Puerto Rico.)

NO SE TRATA DE ALAMBAR AL GENERAL TRUJILLO: SE TRATA DE ENTREGAR INMEDIATAMENTE AL JOVEN PIRIS O EXPLICAR POR QUÉ NO

El relato que sobre la extraña desaparición en la República Dominicana del joven puertorriqueño Eduardo Colom Piris hace doña Pilar Piris de Colom—madre del desaparecido—en la declaración jurada que ha publicado la prensa del país, contumba el ánimo y produce hondo desasosiego espiritual colectivo. Tanto, que a no ser nuestro pueblo la comunidad civilizada que es, acaso el estallido de indignación que se contiene por la seguridad moral de que este asunto encuentre una explicación clara, lógica y justa, habría buscado ya el cauce pasional que siempre encuentra en circunstancias parecidas en pueblos menos razonadores que el nuestro.

La desconsolada madre puertorriqueña, cuyo hijo fue un día arrestado en San Pedro de Macoris por un teniente del General Trujillo—Presidente de la República Dominicana—, quien lo entregó a un policía municipal para que se le encarcelara sin haber cometido delito alguno, encarcelándose sin que se supiera dónde, ha hecho todas las gestiones que están a su alcance para dar con el desventurado puertorriqueño. Y ha fracasado, llegando a la desesperante conclusión de que su hijo pereció acribillado a balazos por la policía dominicana.

La comunovetera acusación de la señora Piris no se replica con una sola al General Trujillo. No se

ESPELUZZANTE ASESINATO DE UN HABITANTE EN SANTO DOMINGO

pede explicar con un lacónico informe telefónico al Consul Americano que se consideró satisfecho al decirle alguien cuya identidad ignora la señora Pérez, que el joven puertorriqueño había sido puesto en libertad. Esas no son réplicas ni explicaciones que puede aceptar el pueblo puertorriqueño, por

El nuevo arecto que tenga a la República Dominicana. El caso del joven Eduardo Colom Piris ha sido entregado a la opinión pública puertorriqueña. Como el pueblo puertorriqueño no tiene soberanía para demandar directamente del Gobierno dominicano las explicaciones que el caso merece, debe exigir del Departamento de Estado de Estados Unidos que las demande.

La situación es clara. El Gobierno dominicano arrestó y puso en la cárcel al joven puertorriqueño desaparecido. El Gobierno dominicano debe devolver el joven Eduardo Colom Piris a sus padres, y al pueblo de Puerto Rico, que ahora lo reclama. Si no puede devolverlo, tendrá que aceptar y quedará probada la acusación que formaba la desconsolada madre. Tendrá que aceptar. Y quedará probado que

la policía del General Trujillo lo asesinó.

El General Trujillo podrá ser un magnífico Presidente, y no es nuestra intención ni nuestro deber discutirlo. Pero ahora no se trata de loar al General Trujillo, se trata de devolver al joven Compañero Piris a su hogar y a su patria. O qué explicar por qué no

Editorial de "La Demanda" (1900-1901).

Después de acribillado a balazos fui enterrado con los brazos los fui fuera.—Trasladado su cadáver a un cementerio, fué desenterrado nuevamente por los criminales y su cuerpo arrojado al mar. El Gobernador ha pedido al Departamento de Estado que intervenga.

Precisamente hoy viernes se cumplen seis meses de haberse cometido en una ciudad de la vecina República de Santo Domingo uno de los crímenes más horrores y escalofriantes que registra la historia. Y la víctima fué precisamente un compatriota nuestro, el puertorriqueño Juan N. Miranda.

La víctima

Juan N. Miranda, puertorriqueño noble y honrado, maestro de profesión, en busca de más amplios horizontes, resolvió un día a la edad de treinta cinco años, abandonar nuestras playas para marchar a Santo Domingo y allí establecerse con su familia a laborar honradamente junto con los dominicanos.

Se estableció en la ciudad de Barahona en donde comenzó a ejercer su profesión de maestro, segúlo parece de las declaraciones de la viuda, la señora Isabel Correa de Miranda, y de los testigos del caso. La viuda fué haciendo sus economías las cuales al invirtió en una finca, la cual cultivó y sembró café.

Si Miranda fue buen maestro, parece que resultó ser mejor agricultor, pues su finca despertó la codicia de muchas personas en aquella comarca, menos industriosas que nuestro compatriota.

La trama

Quince años de labor intensa proporcionaron el placer a Miranda de ver coronados sus esfuerzos, levantando un hogar puertorriqueño en el extranjero, noble y honrado, y además viendo como reverdecían todos los años aquellos árboles sanos del aromático grano, rindiéndole sus frutos que eran al mismo tiempo la alegría y esa satisfacción espiritual que sólo saben comprender los que labran la tierra para recoger de ella sus frutos.

Fué entonces cuando a la sombra se menaban las intrigas para tratar de despojar al puertorriqueño de su preciosa finca de café.

Se preparó un ardido por los enemigos, por supuesto, bastante bien tramado, y que dió los resultados que se esperaban de momento.

Los envidiosos que querían tener de cualquier forma la propiedad de Miranda, resolvieron escribir una carta a don Federico Velázquez, dominicano residente en Puerto Rico, en la cual carta se criticaba al Gobierno de la República y se le hacían la mayoría de imputaciones criminales, y Miranda aparecía firmando la carta; naturalmente, la firma era completamente apócrifa.

Al mismo tiempo que se depositaba la carta en el correo se pasaba aviso al Gobierno sobre la mencionada carta en la cual se hacían graves acusacio-

— 58 —

nes, con el fin de que las autoridades se incautaran del documento y se detuviera al firmante, que, como ya sabemos, aparecía ser Juan N. Miranda.

Y así fue. Se incautó el Gobierno de la carta y se procedió al arresto inmediato de Miranda por conspirador, siendo inmediatamente encarcelado.

Se practica una investigación

Amigos de nuestro compatriota influenciaron cerca de las autoridades gubernamentales para que se practicase una investigación sobre el asunto, pues consideraban que el Gobierno había sido sorprendido con la información suministrada y que además se trataba de una trama cobarde por parte de algunos vagos que codiciaban la propiedad de Miranda.

La investigación se realizó y debido a que nada pudo ponerse en claro y de nada pudo acusarse a Miranda, al cabo de nueve días de encierro el Presidente de la República le puso en libertad, pero bajo las órdenes y custodia del Gobernador de la Provincia.

Una solicitud de doscientos pesos

Cuentan varios testigos de este sensacional y escandaloso proceso que ciertos individuos a nombre de un oficial del Gobierno solicitaron de Miranda cierta suma de dinero que se dice fué de \$ 200, igual el puertorriqueño se negó a satisfacer o no podía cederla.

Un paseo trágico

Una noche, precisamente el día 8 de marzo del presente año, Miranda fué invitado a pasear en

— 59 —

Los abogados Travieso y Huyke

Lo llevaron a la celda de Santo Domingo. Y allí, después de haberle propinado un fuerte golpe en la cabeza, le dieron varios tiros. Una vez libres ya de Miranda, resolvieron enterrarlo, pero sin embargo, los criminales parecieron querer dar a conocer su criminal acción o quererse al difunto, y lo enterraron casi a ras del suelo, dejándole por fuera las manos.

Macabro hallazgo

Al amanecer, un vecino que había escuchado gritos y los disparos por aquella cercanía, resolvió dirigirse al sitio de donde provenían, y qual no sería su sorpresa al descubrir que de la tierra reposaba allí dos brazos de una persona enterrada.

El aterrado vecino corrió en busca de las autoridades, que avisaron a los familiares de Miranda, después de haberlo identificado. Y los mismos, en su mayoría de la ciudad cristiana sepultura en su casa.

Los criminales, acobardados por el descubrimiento, resolvieron hacer en la noche del jueves y profanando el camposanto, desenterraron nuevamente el cadáver de Miranda. Y lo sacaron de la caja, desaparecer, dicen los informes, en un pésimo amarrado en el que

la familia del señor Miranda, que se compone de una viuda y de cuatro hijos, regresó a Puerto Rico y estableció relaciones con los abogados señores Martín Travieso y Juan B. Huyke, con el fin de exigir del Gobierno de Santo Domingo una indemnización, ya que en el asesinato de su esposo se encuentra complicado un oficial del Gobierno de la República.

Los distinguidos letrados se trasladaron a Santo Domingo, pero sus gestiones no tuvieron ningún resultado práctico, aunque sí obtuvieron evidencia suficiente para probar que el crimen había sido cometido por las personas que más arriba dijimos acompañaron al señor Miranda en el paseo en automóvil.

Intervine el Gobierno americano

Ayer por la mañana los abogados de la familia, señores Travieso y Huyke, acompañados de la señora Isabel Correa viuda de Miranda y de sus hijos Cecilia, Guillermo, Esmeralda e Innocencia, se personaron en la Fortaleza y sostuvieron una larga entrevista con el Gobernador interino, señor Wimberly, ante quien se expuso el caso y como ha sido, quedándose además de las gestiones infructuosas del Gobierno dominicano.

Con tal motivo, se ha elevado por el Gobernador de Puerto Rico una petición al Departamento de Estado, para que éste intervenga en el asunto del crimen.

Tomado de "El Imparcial" de San Juan, P. R., cap. 1.

MAS DETALLES SOBRE EL ASESINATO DEL PUERTORRIQUEÑO JUAN N. MIRANDA EN SANTO DOMINGO

El dolor de una familia en tierra extranjera.—Los medios de que se valió la ruda para poner en conocimiento de lo sucedido a sus familiares, en Puerto Rico.

En nuestra edición de ayer informamos a nuestros lectores sobre el asesinato de que fué víctima nuestro compatriota señor Juan N. Miranda.

Decíamos ayer sobre el paseo en automóvil que costó la vida a nuestro compatriota en compañía de Manuel de Jesús Pérez Sosa, gobernador de la Provincia de Barahona; Ulises Cuello, Colón Rubio y el chauffeur Carlos Pérez, quienes hicieron bajar a la víctima a viva fuerza propinándole un tremendo botellazo en la cabeza para luego rematarlo a tiros. Sabemos que luego el cuerpo de Miranda fué sepultado con las manos fuera y que una vez descubierto y enterrado en el cementerio el cadáver fué nuevamente desenterrado y desaparecido suponiéndose que el mismo fué arrojado al mar, por los mismos criminales.

Deseosos como estamos siempre de complacer a nuestros numerosos lectores, uno de nuestros redactores se personó ayer en la residencia de la viuda, la señora Isabel Correa y Reyes, inquiriendo nuevos datos sobre el asesinato de que fué víctima su querido esposo.

—Señora, & cómo ha sido que inmediatamente después de la muerte villana de que fué víctima su

esposo no se comunicó usted con sus familiares en Puerto Rico?—preguntó nuestro redactor.

—Porqu' allí el Gobierno,—comenzó diciendo la viuda de Miranda,—tiene mucho cuidado y ejerce una censura tremenda con toda la correspondencia, y por más que traté, nunca pude conseguir que las cartas llegasen al poder de mis familiares puertorriqueños.

Después de haberle escrito al Cónsul Americano y de no halcarme hecho mucho caso este señor, d'ividí valerme de otros medios para poder llegar hasta mis familiares. Imagínese usted que el Cónsul me aconseja que para que investigue el caso me comunique con el Sr. Comisario de la Policía de la ciudad de Barahona, quien precisamente es uno de los que está interesado en que no se aclare este crimen, ya que él es el responsable del orden en esa región.

Léase la carta del Cónsul:

*American Consular Service.
Santo Domingo.*

17 de abril de 1933.

Sra. Isabel Correa de Miranda,
Paradís, R. D.

Muy señora mía:

Acabo recibo de su carta fechada el 11 de abril del corriente año, relativa a la desaparición de su esposo de su residencia de Paradís, R. D. Antes de que el Consulado pueda tomar ningún paso en este asunto, es necesario que usted le informe su opinión que dicho señor fué nuevamente arrestado en la ocasión de su desaparición o si él abandonó su hogar voluntariamente.

seria de su interés que en su poseso se haga constar que no sea Barahona, sino el Comisionario de Policía de dicha ciudad. De modo y en su carta que ha solicitado informes de dicho funcionario, no creo que impida una comunicación que produciría los resultados deseados.

De usted muy respetuosamente.

(Firmado) WALTER S. REINHOLD
El Cónsul de los Estados Unidos.

—En vista de que no podía comunicarme con mis familiares estando en la República Dominicana, tuve que valerme de un peón de mi haitiano y enviarlo expresamente a Puerto Príncipe a ponerme en el correo de aquella ciudad una carta para mis familiares en Puerto Rico.

—Tal pronto tuvo mi familia conocimiento de nuestra situación y del asesinato de mi esposo, fué a buscarme y a tratar de que se hiciese una investigación de todo lo que había sucedido. Pero en vez de encontrar cooperación por parte de las autoridades, lo que halló fueron entorpecimientos en sus gestiones.

—Y por qué quiso usted resolvió ir a ver al gobernador de Puerto Rico al cabo de seis meses de haber ocurrido el crimen?

—Porque al llegar a Puerto Rico, mi cuñado, que me representaba, entró en el cargo de más abogados, quienes habían sido apoyados en su defensa de recursos para llegar a un acuerdo con el Gobierno dominicano, pero en vista de que después que los

caballeros abogados establecieron una larga conferencia sobre el caso con el Secretario de Estado dominicano, Sr. Logroño, y de haber tenido un fin de entrevistas con los dos cónsules que han pasado durante estos meses por Puerto Rico y de que mi cuñado, después de sostener una prolongada entrevista con un enviado especial del Presidente Trujillo, llamado Francisco Martínez y conocido generalmente en su país por don Panchito, llegamos a la conclusión de que se nos venía entreteniendo demasiado tiempo ya en conversación sin fines prácticos, resolvimos recahar la cooperación del gobierno dominicano por eso que acudimos el jueves donde el gobernador de Puerto Rico acompañados de nuestros abogados, a solicitar la ayuda del Secretario de Estado de Washington.

Para el lunes prometemos a nuestros lectores, detalles más interesantes sobre este mismo caso que refiere a la forma en que se pudo lograr describir este crimen y de un incidente habido entre un parente de la señora viuda de Miranda y el Cónsul Americano en Santo Domingo, provocado por el poco celo que éste demostrara en atender al esclarecimiento del crimen cometido con nuestro compatriota.

(Tomado de "El Imparcial" de San Juan, P. R.
9 de septiembre de 1933).

LAS DETALLES SOBRE LA MUERTE DEL PROFESOR MIRANDA EN SANTO DOMINGO

Manifestaciones del Sr. Moux, cuñado de doña Isabel Correa viuda de Miranda. Dice que en el mis-

mo lugar donde fui asesinado nuestro compatriota. Ya saben nuestros lectores sobre la trágica muerte del compatriota muerto. Profesor Juan N. Miranda, quien sucedió trágicamente a manos de unos desalmados en la ciudad de Barahona, República Dominicana. Y luego conocieron el medio de que tuvo que valerse la viuda para hacer llegar noticias del suceso a sus familiares en Puerto Rico.

Siempre atentos a satisfacer la curiosidad de nuestros lectores, mi reportero nuestro logró entrevistar al Sr. Moux, criado de doña Isabel Correa viuda de Miranda, quien fué el primer miembro de la desgraciada familia en acudir a socorrerla.

Tan pronto el Sr. Moux recibió noticias, embarcó rumbo a la República Dominicana. Llegó a la capital y tomó un automóvil que le condujo hasta Barahona por \$37.00. Durante este viaje el auto sufrió un percance que obligó a él y a su chauffeur a amanecer en el camino, martirizados ambos por los mosquitos y otros insectos.

Al llegar a Barahona el Sr. Moux se encontró con un amigo puertorriqueño que le impuso de todo lo ocurrido, informándole de las condiciones en que se encontraba la familia de Miranda en la aldea de Paradis, y después lo condujo a presencia del hombre que oyó los gritos cuando se cometió el asesinato del Profesor Miranda y quien también descubrió y reconoció el cadáver, ya que era igualmente puertorriqueño y Miranda daba clases a una hijita suya. Entre los dos puertorriqueños condujeron al

Sr. Moux al lugar en donde se desarrolló la estofa tragedia, informándole detalladamente de los asesinato objeto de esta información.

“Mientras nos encontrábamos en el escenario de los hechos,—nos decía el Sr. Moux,—mis dos amigos me indicaron otro sitio allí mismo en la playa en el cual se habían cometido, por aquella misma época en que fué asesinado Juan N. Miranda, otros tres crímenes en los que también intervinieron las mismas personas que están implicadas en el crimen objeto de esta información. Estos crímenes causaron en la conmoción gran indignación, por tratarse de que las víctimas eran personas muy queridas y respetadas.

Pero nadie se atrevía a hacer denuncias de ninguna índole, temiendo por su vida o por la de los suyos. Una de las víctimas,—nos siguió refiriendo nuestro entrevistado,—fué un joven alegre, robusto y campesino, de apellido Gutiérrez, que tenía grandes simpatías en toda la ciudad. De familia bastante acomodada, le hicieron también la misma solicitud por dinero, que él se negó a dar. Entonces sobrevinieron el fatídico paseo en automóvil. Al llegar a la playa, se desmontaron y dándole una pala a Gutiérrez, le ordenaron hacer un hoyo. Este se negó rotundamente enfrentándose con sus enemigos, quienes a tiros y bayonetas lo asesinaron, enterrándolo como a Miranda, casi a ras del suelo. Cuentan que por la noche, una manada de perros hambrientos que hincaron el cadáver, lo desequarizaron.

“Otro de los asesinados en el mismo lugar, fué una persona cuyo nombre no recuerdo bien, pero se que se llamaba Aquilino. Otra de las víctimas fué un tal Bonano González.

"Quando los ~~que~~ ~~que~~ amigos para toro querían que me impusieron de todo esto, y que son mis dos testigos más fuertes en este desgraciado asunto, eran continuamente vigilados, temieron por sus vidas y al comunicármelo, yo le pagué el pasaje de regreso a Puerto Rico, donde se encuentran aun.

"Después de descansar un día en Barahona, salí hacia la aldea de Paradís, sitio en donde me esperaba ansiosa la familia de Miranda y en donde éste tenía su finca de café.

"Como ciertos individuos sospechosos acudieron al hotel para saber el número de mi habitación,atemorizado y como medida preventiva, a media noche me trasladé a otra habitación.

"El camino que conduce a Paradís y que queda entre montañas, tuve que recorrerlo en mulo, acompañado de un guía. Todo el pueblo de Paradís parecía estar pendiente de mí. Mis pasos eran vigilados. Mi cuñada y sus hijos se llenaron de alegría al verme. Con mil precauciones, abandonamos la aldea para volver a Barahona. Antes de salir busqué por todas partes a alguna persona o familia que quisiera hacerse cargo de la finca sin pagar nada. Sin embargo, no pude cumplirlo: todos parecían temer a no sé quién. En Barahona, tuve que vestir a mi familia lo más humildemente posible para no levantar sospecha alguna y, ayudados por nuestros amigos los dos puertorriqueños, llevar uno a uno fuera de la ciudad y entonces una vez reunidos, tomamos un carro hasta la capital. Durante el camino fuimos registrados varias veces por Guardias Nacionales. Al llegar a Santo Domingo, les compré ropa y demás

"necessarias a la familia, pero la guardamos para cuando estuviésemos a bordo. Mientras tanto, seguían vestidos de harapos. Así fuimos todos al Departamento de Inmigración para conseguir los permisos y poder obtener los pasajes. Pero en la compañía de vapores se nos presentó un gran inconveniente, pues Isabel Correa, siendo viuda aparecía como casada, pines la forma en que desapareció su desventurado esposo no tenía, no había podido conseguir un certificado de definición. Pero tuvimos que decir que un empleado de la compañía nos indicó el medio para conseguir el certificado de defunción.

"Entonces fui a donde el Cónsul Americano a llevarle toda clase de documentos que pude conseguir para condenar a los asesinos de Miranda. Con el Cónsul trabajaba un puertorriqueño que no usó de las maneras correctas para tratar a las personas como amigo. Tras una espera muy larga, pude conseguir al fin ver al Cónsul.

"Me presenté, le dije quién era y los motivos que me llevaban hasta allí, y además, le hice entrega de toda la documentación relacionada con el crimen. El se puso a revisarla como persona que no estaba muy interesada en el asunto y hasta llegó a decirme que él no tenía nada que ver con aquel caso y quiso entender que no podría conseguir nada. Viendo que no se me atendía como era debido, aquellas palabras despectivas del Cónsul me llenaron de indignación. Y lleno de coraje le arrebaté los papeles de sus manos y me fui. Entonces él parece que se dió cuenta de lo que había hecho y comenzó a llamarme repetidamente, pero yo no le hice caso.

"Regresamos a Puerto Rico en donde le entregamos el caso a nuestros abogados, y una vez aquí, cuando menos lo esperaba, recibí de manos de un detective una carta del Secretario Ejecutivo, donde se me decía que el Cónsul Americano en Santo Domingo, deseaba obtener la documentación relacionada con el caso de Miranda para realizar una investigación."

Hasta aquí las manifestaciones que hiciera a nuestro redactor el Sr. Monz, casado con una hermana de la viuda del Profesor Miranda. En una de nuestras próximas ediciones, aportaremos más detalles sobre este importante asunto.

(Tomado de "El Imparcial", de San Juan, P. R., 14 de septiembre de 1933).

De los dominicanos prominentes que pudieron salvar la vida por actos de advertido coraje y seriedad, hoy en el ostracismo, citaré:

A Rafael Estrella Ureña, ex Presidente de la República.

Angel Morales, ex Vicepresidente de la Sociedad de Naciones.

Federico Velázquez Hernández, ex Vicepresidente de la República.

Coronel Luis Silverio Gómez. Coronel Alfonseca. Senador Jaime Sánchez. Diputado Jaime Sánchez (hijo). Diputado Julián F. Grisanty. General Carlos Daniel Pedro A. Ricart, ex Secretario de Estado. Diputado Virgilio Vilomar. Dr. Leovigildo Cuello. Francisco Leetjen, ex Administrador de Aduanas. General Manuel D. Pérez. Dr. Juan B. Pérez, Presidente de la Corte de Apelación de Santiago. Licenciado Sergio Bencosme, ex Secretario de Estado.

Dr. Ellis Cunibaso. Coronel Octavio Estrella Ureña. Coronel M. Alexis Liz. Manuel Roca. Juan E. Lanza. General Juan M. Peguero. Dr. José D. Alfonseca, ex Vicepresidente de la República, fallecido en el exilio. General Pablo Tornero. Julio Sánchez F. Capitán Alfredo Levy. José Levy. General Bruno de la Cruz. Ulises Tejeda.

DOCUMENTOS CONFIDENCIALES DIRIGIDOS POR EL GENERAL ENRIQUE LOINAZ DEL CASTILLO, ENVIADO EXTRAORDINARIO Y MINISTRO PLENIPOTENCIAL EN SANTO DOMINGO, AL SECRETARIO DE ESTADO DE LA REPÚBLICA DE CUBA

Como trata Trujillo al cuerpo diplomático acreditado ante su Gobierno

"Señor Secretario de Estado:

"Por muy penoso que sea para mí—y acaso para la Secretaría—una suprema razón, la del devoir, me obliga—a mí por lo menos—a no desear más relaciones con el Presidente dictador de esta infundada República, tan merecedora de las bendiciones de la libertad y del respeto a las leyes.

"He querido prescindir de los antecedentes juveniles del dictador, de su absoluta falta de respeto a lo ajeno, de su ausencia de escrúpulos para el enriquecimiento o para con la sociedad, o para imponer sus caprichos a la justicia, o para fomentar la adu-

en su más atavista. Ni le convidado su tenido, ni el que lo acompañaba por conscientes a asistir a la reunión. Pero lo que no he perdido contemplar es la actitud de la señora que se la deseo a Chile es el atropello al riesgo del asesinato cuando anuncian a un enemigo en el seno del dictador por mi en suante anular a las tres compatriotas, cuando puse fin a las sucesivas detenciones de los enanos, sin motivo alguno en el momento mismo de llegar a esta capital. Fue por eso que en el caso de Max Rodriguez no quise ensayar la gestión. Al anunciar el Presidente, a pesar de las súplicas del personal, hasta que recibí el telegrama cifrado del 24 de septiembre, en el que pude comprender que si me acusaba por la Secretaría "una tramitación" casi personal evitando una forma oficial, etc. Aunque esa tramitación personal a primera vista era la aconsejable, yo tenía de ella una complicación; y así lo manifesté a la Secretaría. La complicación de no ser recibido, aunque ello se me prometiera. Tenía presente los deseos a otros diplomáticos: al Encargado de Negocios de Holanda, quien después de haber hecho el viaje hasta Santiago, con audiencia concedida, recibió una negativa sin explicación; el desaire reciente al Ministro de España, a quien aceptó el ofrecimiento de un banquete; y a la hora de iniciarlo se fué de paseo a caballo, alegando al Ministro la exensa de "estar enfermo"; otro desaire anterior, al Ministro de los Estados Unidos, Curtiss, a quien dejó con la comida en la mesa con igual pretexto, etc., etc. Además de las instrucciones de la Secretaría, me estrechaba el haberme cerrado el conducto de la Secretaría de

Relaciones Exteriores para la presentación del habeas corpus y de la solicitud posterior de libertad bajo fianza, con la falsa teoría de "no haberse agotado las vías judiciales", cuando ya está bien afirmado que la denegación de auxilio PERTENECE AL JUICIO DEL GOBIERNO RECLAMANTE; y así lo declaró el Secretario de Estado Bayard, de los Estados Unidos.

"Y así fué. El Presidente desairó la petición de la entrevista, a pesar de haber prometido, desde el 2 de octubre, señalarme lugar y día. Ha pasado más de un mes, y el desaire continúa, sin haberse cuidado de explicación alguna. La libertad misma de Max no se me comunicó oficialmente: por lo que no he dado las gracias, si es que gracias merece la tremenda tortura, sin justificación, a la que estuve casi dos meses sometido. He sufrido en silencio la deserción. Me he antes habido sentido la frialdad que en el Presidente originó mi deseo de la decoración de Céspedes (que no propuse). He manifestado pública y oficialmente, como motivo de mi viaje a Haití, la necesidad de presentar mis credenciales. Menos del dictador y su terrible familia, me he despedido de todos, y recibido afecto de todos; pero el dictador mandará informar lo que mejor le enadre!

(F.) *Enrique Loíza del Castillo.*

PRISIONES Y ASESINATOS EN MASA. ADIT
LACION SIN ESCRUPULOS. RIDICULOS
PARALELOS ENTRE FAMOSOS CAPITANES
Y TRILLJO. UNA SOLA PERSPECTIVA:
LA INSTRUCCION

“Nº 116.—CONFIDENCIAL.

“Santo Domingo, 5 de septiembre de 1932.

“Señor Secretario:

“Chalequiera que sean las anustosas expresiones de este Gobierno para con la representación del nuestro, parécenme ineludible deber el informar confidencialmente a nuestra Secretaría de la situación penosa que atraviesa esta República.

“Anoche se han realizado numerosas prisiones: algunos de personalidades tan destacadas como la del ex Secretario de Hacienda y ex Secretario de la Presidencia, Sr. Rafael Vidal, que fué hasta hace meses el alma de la situación, y la del Teniente Coronel Luis Silverio, que hasta hace unas semanas era Comandante Militar de la Fortaleza y Plaza de Santiago. También han sido detenidos Max Rodríguez, Rafael Polanco, Ramón Estepau, Bamban Pérez, Juan Bonafé y otros menos conocidos. Las detenciones continúan hoy.

“Y no hace mucho, ni un mes, numerosos miembros del Ejército fueron traídos desde el Cibao a las insalubres prisiones del Presidio de Nigua. Una gran inquietud y descontento general adviértese en todos los sectores sociales, mientras un régimen dic-

ratorial entraña su espionaje y produce en la sociedad varapazos de sangre. Los hermanos Pérez, albergados y profesores de alto prestigio, y Trilljo Santillana, acaudalado comerciante, son las víctimas iniciales, immoladas como otras muchas a esta típica dictadura hispanoamericana.

“Como en todas sus similares—las presentes y las feneidas entre las maldiciones de la historia—medra aquí también el grupo satisfactorio poseedor de la prensa, de las gavetas del poder y de los resortes de la fuerza. En frente, desarmada y violada, la República.

“La más abyecta adulación se exhibe sin escrúpulos. Ni la acción más insignificante, así sea un bautizo, se escapa a los obligados ditarambus en loor del mandatario; ni columna alguna del periódico deja de integrarse con los elogios traídos por los cabellos a la “política constructiva” y de salvación económica, genial del “egregio” Presidente de la República, cuya espada victoriosa, como la de Napoleón, ha consolidado una obra superior a la de Bolívar. La salvación económica consiste en no pagar la amortización de la deuda, salvando de este modo originalísimo el crédito de la Nación: la prosperidad en los banquetes oficiales mientras desfila por las calles el hambre del pueblo. Y la Nación no se endeuda más porque no hay quien le preste.

“Y para colmo, más allá de esta desventura sólo hay una perspectiva, un dilema: la jura de rección con sus peligros, o la prolongación de la dictadura con el camouflage reeleccionista. Semejante desdén de la ética repertoreo en las clases sociales inferiores, en el desenso moral y el incremento de los delitos hasta

que alguna reacción posible produzca el milagro del bienestar social. Esta Legación, firmemente apoyada de todo interés ajeno al de Cuba, se limita a cumplir este penoso deber de información.

“Reitero al señor Secretario de Estado mi más alta y distinguida consideración.

(F.) *Enrique Loynaz del Castillo*”.

LOS HORRORES DE LA PRISIÓN DE NIGUA

Las actuaciones de Max Henríquez Ureña en contra de Cuba.—El tirano encarcéló para robar y piedad.

“CONFIDENCIAL.

“Santo Domingo, 19 de octubre de 1932.

“Señor Secretario de Estado:

“El 24 por la mañana le dirigi este radio: “Esta tarde será libertado Max Rodríguez. Puede avisar se familia”. En efecto, fué puesto en libertad a las cuatro de la tarde del mismo día 24. Horas después lo fueron Fello Vidal y casi todos los presos políticos supervivientes del presidio de Nigua. Unos ocho fueron privados de la vida en la sombría soledad por aquellos carceleros esclavos de la voluntad del amo. Como esto no nos concierne especialmente, presento de los horribles detalles de estas ejecuciones sin sanción legal ni moral. Max Rodríguez está vivo

gracias a la ciudadanía enflanada: por parte de Vidal y otros conjuntamente acusados con Max. En realidad son inocentes del delito que sospecha, injustificadas las atrocidades. Max, ya libertado, me lo ha ratificado. El ha salido como entró, sin formalidades legales. Poco al menos salió recibiendo un abrazo del Honorable Secretario de Guerra y Marina y los estrechones de mano de los militares. Había entrado a patadas y trompadas al cruzar la verja. Los sufrimientos del presidio de Nigua parecerían arrancados a una página de Mirbeau. Una noche cinco compañeros presos políticos, fueron matados a treinta metros de la celda de Max. Otra noche, con denuestos impresionantes, vinieron a llamarlos, nombre por nombre: luego los dejaron en paz. Otra noche trajeron presos y en altas voces les ordenaron cavár seis sepulturas frente a la celda de Max, donde precisamente había con él cinco presos más. Vestidos de presidiarios comían el rancho de arroz y trijoles con la que flanqueaba por el menor motivo, por sólo equivocar el plato. A los dos días de sacarlos a trabajar, Max tenía callos en las manos. Pero nada era eso comparado con el peligro de esas salidas fatales para tantos! Tivre que decirle a Max, en presencia del jefe de la prisión, que de su vida eran responsables a Cuba la de los oficiales de la prisión. El jefe me prometió no sacarlo en lo adelante ni a bañarse.

“Mientras tanto mis incesantes gestiones en la Secretaría de Relaciones Exteriores—primero con notas, luego con conversaciones—sólo consignaron evitar una precipitación funesta y eximir de traba-

jos forzados al preso. Se cerró el cuadro al habeas-cörpus, no permitiéndose al preso firmar la instancia por su libertad, que le envió al presidio. Ni abogado alguno se atrevía a encargarse de presentarlo. Ni el de turno, que los tribunales deben señalar a petición de la Secretaría de Relaciones, porque el Secretario Max Henríquez negó el derecho a utilizar el conducto de la Secretaría de Relaciones; ni para el habeas-cörpus ni para la libertad bajo fianza que solicité después cuando se presentó la ridícula alegación del porte de una pistola, autorizada por el Presidente de la República.

“El argumento principal del Secretario de Relaciones para negar el cuauce ministerial a mis reclamaciones consistía en no estimar agotada la vía judicial, la que previsamente cerraban al preso y a mí. Abogados consultados me manifestaron que ningún otro recurso quedaba en las leyes dominicanas. Entonces tuve que acudir a la gestión ante el Presidente y solicité una entrevista: por medio de Relaciones Exteriores. Se me contestó que el Presidente señalaría día y lugar. Todavía estoy aguardando.

“Hablé entonces con casi todos los miembros del Gabinete; especialmente de la necesidad de la vida de Max, indispensable, en esta situación a las relaciones de paz y cordialidad de ambos pueblos. Y me dirigí a Virgilio Trujillo, Secretario de Guerra y Marina, quien vivamente interesado me prometió sair el mismo día para las Matas para ver al Presidente. Me pidió dos días de espera. Y, en efecto, a su regreso me anunció que estaba concedida la libertad de Max para el día de regreso del Presidente.

dentro de dos o tres días, que se hicieran des señas. En tanto el mismo Virgilio, travendo del presidio a la Fortaleza a Max, fui a visitarlo. Allí llevó un documento en que traspasaba Max a favor de Virgilio Trujillo el crédito hipotecario por el cual Max era dueño de la casa quinta situada en la Avenida Independencia junto a los baños de mar de Guibia. Max firmó el traspaso exigido. Don Virgilio lo abrazó y le ratificó la próxima libertad. El 24, anterior, Max quedó libre. Antes de salir volvió a verlo Don Virgilio para preguntarle si era de Fello Vidal otra casa que está en nombre de Max en la calle de Mercedes. Max le contestó que como Fello le debe alrededor de dos mil pesos, mientras no le pague, seguirá siendo de Max, a cuyo nombre está. Pareció conforme y lo dejó salir. Hoy Max visita al Presidente acompañado por don Virgilio. Yo recomendé la visita. Ya antes don Virgilio había puesto en libertad a Ducondray y Mansfield, abogados presos con Max, después de obtener de cada uno la cesión de una casa. Y mientras Fello Vidal no suelte algo más no daría ni mi real por su vida.

“Naturalmente el haberme atravesado en el camino ante la vida de Max Rodríguez, a quien visité casi todos los días, y ahora ante la propiedad amenazada de los Emíndesi, enbanos, me ha atraído la mala voluntad de estos personajes sin escrúpulos ni freno. Don Virgilio, cuyos antecedentes, iguales a los de sus hermanos, no es indispensable recordar, dijo hoy a un amigo que a mí me trasladaban a Panamá. Como si el Gobierno de Cuba fuera capaz de deshonrarse desautorizando la abnegada defensa, prudente y energica según la necesidad del momento, con que

un Ministro de Cuba ha amparado la propiedad, la libertad y la vida misma de los cubanos!

“Mi viaje a Panamá ahora daría tales apariencias de cierta a tal versión que, interpretando la dorosa orientación siempre mantenida por nuestra Secretaría de Estado, he anunciado a la Secretaría de Relaciones Exteriores mi viaje a Haití—el 8 de noviembre,—donde debo presentar las credenciales del Gobierno de Cuba.

“Pero es mi propósito no volver donde esta dictadura, aunque tuviera que vivir en Haití.

“Creo que hasta enero o febrero del entrante año no deberia enviarase a esta Capital miembro Ministro. Basta encargarse de la Legación al dignísimo Cónsul Javier Paulino.

“Todas las cortesías las tendrá hasta la partida. El 24 me excusé de ir a las fiestas por la enfermedad, real, de mi esposa. Pero envié a la Secretaría la adjunta felicitación.

(F.) *Enrique Loinaz del Castillo.*”

VORACIDAD INSACIABLE DEL TIRANO Y
DE SU HERMANO VIRGILIO TRUJILLO

Ricos cubanos despojados de sus propiedades

CONFIDENCIAL

Santo Domingo, 26 de octubre de 1932.

“Señor Secretario de Estado:

“Informaba a Ud. mi confidencial número 10 del 10 de octubre el nuevo conflicto que nos aguarda si

hemos de amparar, como es nuestro deber, la propiedad cubana contra la voracidad insaciable y sin escrúpulos de los *honrables* apoderados de esta República. Contra los hermanos Elmúdesi, ricos comerciantes cubanos, empezó ya el asalto. Su abogado, Sánchez Cabral, ha sido dos veces preso e intimidado en Santiago. Todos los inmúechos que en público concurso adquirieron hace cinco años por compra y pago de cincuenta mil pesos a los legítimos herederos declarados por la Corte de Justicia de Londres y sancionados por el Tribunal Dominicano han sido embargados ahora por instigación de Virgilio Trujillo, poderoso hermano del Presidente, que quiere esos bienes “para la familia”. El sábado 15 Virgilio Trujillo citó en la Fortaleza del Ozama, lugar del mayor efecto, al señor Angel Elmúdesi. Estaba acompañado de su padre (Pepito Trujillo), no menos voraz de los Trujillo. Sin rodeos le dijo: “vamos a solucionar esto. Entréguele la mitad de esas propiedades”. Elmúdesi, sin amedrentarse, se negó. El *honrable* insistió, insinuando que Palmer, el rico inglés, fué asesinado. A lo que repuso Elmúdesi que a ellos nada les importaba si fué o no asesinado Palmer: que compraron a sus legítimos herederos esas propiedades, que don Virgilio no puede obtener sin comprarlas, y se quejaron de que sierdo “buenos amigos” recibieran ese trato. Entonces el señor Secretario de Guerra, *honorable* Virgilio lo citó para hoy en Santiago. Elmúdesi no se atreve a ir y le ha escrito alegando enfermedad. El *honorable* insiste en que ya lleva muchos gastos en este negocio. Para completar esta información incluyo la defensa notable hecha por el abogado Sánchez Cabral, ya preso

por esta defensa, y el jocoso opuesto, formulado por el abogado agente del poder. Reitero a U.d. mi más alta y distinguida consideración.

(F.) Enrique Loinaz del Castillo.

LA CONDUCTA INSOLITA DE TRUJILLO EN SU DESGOBIERNO

En el Capítulo de la vida y carrera de Trujillo, dije que Chapita nació, se crió y evolucionó siempre en los bajos fondos de la sociedad dominicana y que, por toda instrucción, sólo aprendió, rudimentariamente, las primeras letras. Un hombre así, sin educación ni ilustración, no podía tener concepto de sus bas de corrección y urbanidad en su vida de relación con la sociedad y con las personalidades con quienes tenía que entrar en contacto en el elevado cargo en que lo colocaron sus péridas insidias de cuartel. Las sensacionales revelaciones que hace en esta correspondencia confidencial el General Enrique Loinaz del Castillo, soldado y tribuno erigido de la guerra emancipadora de Cuba, Ministro de su país en Santo Domingo, en relación con la conducta de Trujillo con el Cuerpo Diplomático acreditado ante su Gobierno, dejan corrasivas impresiones que yo había hecho a ese respecto, y comprueban de modo definitivo e inequívoco la ignorancia del mediocre humano que es Trujillo. Lo que no ha sido obvio para mí, algunos periodistas extranjeros, tal vez mal informados o falsamente impresionados por su en-

juiciada figura de General de Opereta, y una que otra casquivana Señora, de alta cortesana, hayan creído y pregonado, la gentileza y buenas maneras de Chapita.

La ligereza en la emisión de opiniones a priori; la genuflexión ante los Gobernantes efímeramente poderosos, sean cuales fueren sus orígenes y los medios vandálicos empleados para llegar al poder; la corrupción y la superficialidad de los caracteres masculinos y femeninos de esta era de decadencia universal, son el mejor sostén y el mayor acicate para que tiranos como Trujillo perseveren en su nefasta obra de exterminio de las riquezas y de las vidas de un pueblo.

Perdonadas sean las culpas de aquellos que, en caravanas demigrantes, han rendido pleitesía a un asesino oficial y galonado, y se han dejado deslumbrar fácilmente por la ridícula figura de un megalómano General de parada, cobarde y taimado, que nunca se ha batido sino con las armas del embaucimiento y la perfidia, y de la felonía, la traición y el asesinato.

CONCLUSION

“La teoría política que ha dominado la inteligencia de los hombres y que ha sido por éstos expresada bien que mal en sus leyes y resoluciones, considera las personas y la propiedad como los objetos para cuya protección existe el gobierno.”

¿Cómo podría un cuadro profesional como Trujillo tener siquiera una vaga noción de este sabio axioma de Emerson?

Con el crecimiento de un país civilizado, el ahorro aumentó, la cultura y la instrucción, la fuerza de su bárbaro desgobierno, "Capita", se la apoderado de las más ricas provincias privativas; ha desorganizado el Ejército Nacional, saqueando, y asesinando a sus mejores oficiales; se ha adueñado de las Rerías Internas y del Presupuesto de la Nación, que maneja sin control, y ha cometido cerca de 5,000 asesinatos, en tres años de gobierno, en un país que no pasa de 1,200,000 habitantes.

La relación de una parte de los crímenes, robos y brigandaje llevados a cabo con un descaro y un cinismo inigualables por la torpe criminalidad del saqueño y reo de alta traición Rafael Trujillo, prueba que la tiranía entronizada hace tres años en la República Dominicana es la más inconsciente y sanguinaria que ha conocido la América Latina. Hay cosas hechas por Trujillo que ni Leguía y Sánchez Cerro en el Perú, ni Juan Vicente Gómez en Venezuela, ni Machado en Cuba, soñaron jamás cometer. Queda el horrible caso de la República Dominicana, expuesto a la consideración de las naciones civilizadas, y sobre todo, ante la opinión pública de Cuba, Puerto Rico y Haití, a fin de que estos pueblos hermanos, encierran en un círculo de hierro y desprecio al feroz sanguinario que ha asesinado igualmente a cubanos, puertorriqueños, haitianos y dominicanos; nos presten su concurso moral y material.

Nos ayuden a derrocar un régimen de gobierno que es una vergüenza para la humanidad.

Sé que al publicar este libro, pongo en juego mi vida, pues la sombra roja de sangre del tirano me perseguirá donde quiera que me dirija. Pero no pue-

do Venezuela, porque la vida es un lujo que no se puede permitir, al darse a conocer su inexistencia, y si se diera a traer el saber de su existencia, se perdería la vida.

Cristóbal.

Los conservadores, estos que creen que la vida es la inacción ante la realidad, ante la muerte, ante los muertos, temblarán de miedo ante la suerte que me ha fuiro interior, me prepara Trujillo. Una de las personas más entorpecedoras de nuestra evolución política y social, es la falta de responsabilidad y de conciencia. Y cuando aparece un asesino descarado como el asesino se le llama *responsable*. Y este resultado de la irresponsabilidad debe continuar matando inúnicamente por temor de que se cercene la vida a los que levantemos la voz condenando sus atrocidades.

En los momentos difíciles, en las situaciones que requieren— para ser resueltas— arrojo, desprendimiento y abandono de si mismo, hay que huir de los hombres de sentido común, que la mayor parte de las veces esconden bajo el disfraz de este término vago, su ausencia de valor.

Sin la prudencia no hay hombre sabio, ni justo, ni útil. Pero cuando faltaren a los hombres todas las prendas que concurren a la formación de los caracteres superiores, no habría abnegación ni actos sublime, y la humanidad sería una masa informe integrada por esclavos sin concepto del culto del amor y la justicia.

Poco importa que rinda el tributo a la vida después de cumplir con el imperativo del deber que me dicta mi condición de dominicano. Este libro es la ofrenda que yo quemo—ante el altar del Dios tutelar de mi patria—impetrándole salvarla del hundimiento.

A definitivo. ¡Si acaso el destino me está haciendo firmar mi testamento, ni espíritu volará a lo desconocido creyendo que viaja en alas de la... Gloria! ¡La sangre abonará, una vez más, el campo fértil en heroísmo de Quisqueya!

ÍNDICE

Vida y carrera de Trujillo
Defensa de Trujillo
Réplica al Sr. Morillo
Diplomáticos de Chavista
Latrocinos
Persecución de cubanos
Obras Públicas
Vaticinio
Actos de demencia
Decreto que consagra a un niño de 4 años como el
Lista de ciudadanos asesinados
El caso Colom y Piñis
Declaración jurada
No se trata de alabar a Trujillo
Espeluznante asesinato de un puertorriqueño
Más detalles del asesinato de Juan N. Miranda
Dominicanos que salvaron la vida, en el exilio
Documentos confidenciales (cómo trata Trujillo al Cuerpo Diplomático)
Prisiones y asesinatos en masa, etc.
Los horrores de la prisión de Nigua
Voracidad insaciable
La conducta insólita de Trujillo
Conclusión

PRISIONES Y ASESINATOS EN MASAS. ADITACION SIN ESCRUPULOS. RIDICULOS PARALELOS ENTRE FAMOSOS CAPITANES Y TRUJILLO. UNA SOLA PERSPECTIVA: LA INSURRECCION

“Nº 116.—CONFIDENCIAL.

“Santo Domingo, 5 de septiembre de 1932.

“Señor Secretario:

“Chalesquiera que sean las anistias expresiones de este Gobierno para con la representación del nuestro, pareceme ineludible deber el informar confidencialmente a nuestra Secretaría de la situación penosa que atraviesa esta República.

“Anoche se han realizado numerosas prisiones: algunas de personalidades tan destacadas como la del ex Secretario de Hacienda y ex Secretario de la Presidencia, Sr. Rafael Vidal, que fué hasta hace meses el alma de la situación, y la del Teniente Coronel Luis Silverio, que hasta hace unas semanas era Comandante Militar de la Fortaleza y Plaza de Santiago. También han sido detenidos Max Rodríguez, Rafael Polanco, Ramón Estepan, Bamban Pérez, Juan Bonafé y otros menos conocidos. Las detenciones continúan hoy.

“Y no hace mucho, ni un mes, numerosos miembros del Ejército fueron traídos desde el Cihao a las insalubres prisiones del Presidio de Nigua. Una gran inquietud y descontento general advirtiéese en todos los sectores sociales, mientras un régimen dice-

ratonal explora su espionaje y brota en la sombra tarpazos de sangre. Los hermanos Pérez, albergados y profesores de alto prestigio, y Tiberio Santillana, acaudalado comerciante, son las víctimas más recientes, inmoladas como otras muchas a esta típica dictadura hispanoamericana.

“Como en todas sus similares—las presuntas y las festejadas entre las maldiciones de la historia—medra aquí también el grupo satisfecho poseedor de la prensa, de las gavetas del poder y de los resortes de la fuerza. En frente, desarmada y violada, la República.

“La más abyecta adulación se exhibe sin escrúpulos. Ni la acción más insignificante, así sea un bantizo, se escapa a los obligados ditarambos en favor del mandatario; ni columna alguna del periódico deja de integrarse con los elogios traídos por los cabelllos a la “política constructiva” y de salvación económica, genial del “egregio” Presidente de la República, cuya espada victoriosa, como la de Napoleón, ha consolidado una obra superior a la de Bolívar. La salvación económica consiste en no hacer la amortización de la denda, salvando de este modo originalísimo el crédito de la Nación: la prosperidad en los banquetes oficiales mientras desfila por las calles el hambre del pueblo. Y la Nación no se endeuda más porque no hay quien le preste.

“Y para colmo, más allá de esta desventura sólo hay una perspectiva, un dilema: la insurrección con sus peligros, o la prolongación de la dictadura con el camouflage reelecciónista. Semejante desdén de la ética repercute en las clases sociales inferiores, en el descenso moral y el incremento de los delitos hasta